

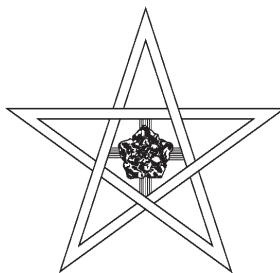
pentagrama

Lectorium Rosicrucianum



Lo que sobrepasa la razón
Paracelso, constructor de un
puente entre dos mundos
Reflexiones de un iniciado –
reflexiones de un alumno
Sobre talismanes y el Único Bien
Encontrar lo que jamás fue perdido
Naturaleza – cultura - sabiduría

2014 | NÚMERO 4



Revista de la Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea Lectorium Rosicrucianum

La revista **pentagrama** se propone atraer la atención de los lectores sobre la nueva era que ha comenzado para el desarrollo de la humanidad. El pentagrama siempre ha sido el símbolo del hombre renacido, del hombre nuevo. Es igualmente el símbolo del universo y de su eterno devenir, por el que tiene lugar la manifestación del Plan de Dios. No obstante, un símbolo sólo tiene valor cuando se convierte en realidad. El hombre que realiza el pentagrama en su microcosmo, en su propio pequeño mundo, se mantiene en el camino de la Transfiguración. La revista **pentagrama** llama al lector a realizar esta revolución espiritual en sí mismo.

Redactor Jefe
A.H. v. d. Brul

Responsable editorial
P. Huis

Redacción
Pentagrama
Maartensdijkseweg 1
NL-3723 MC Bilthoven, Holanda
e-mail: pentagrama.lr@planet.nl

Edición y administración
Fundación Rosacruz
Camino del Pesebre, s/n.
50162 Villamayor (Zaragoza)
web: www.fundacionrosacruz.org
e-mail: secretaria@fundacionrosacruz.org

© Stichting Rozekruis Pers.
Ninguna parte de esta revista
puede ser reproducida sin la
autorización escrita del editor.

La revista pentagrama aparece seis veces
por año en holandés, alemán, español,
francés e inglés.
En brasileño, búlgaro, finés, griego, húngaro,
italiano, polaco, ruso, eslovaco, sueco y
checo, sólo aparece cuatro veces por año.

Depósito legal:
GI 1005-95

pentagrama

Año 36 2014 número 4

No hacer nada no es en absoluto propio del rosacruz. El deseo de poder hacer algo para la humanidad, es lo que reúne a muchas personas en la Escuela de la Rosacruz. Una comprensión inteligente nos conduce a la conclusión de que todas las iniciativas ocasionales e individuales no podrían detener la marea de acontecimientos destructores en la vida, tanto personal como colectivamente, sino que debe ocurrir otra cosa. A pesar de la exclamación: «¡Nunca más la guerra!», el poder destructor ciego del arsenal de guerra jamás ha sido tan grande ni ha existido tanta violencia indescriptible. Mientras se habla de «una alimentación sana», se prevé ya más de trescientos cincuenta millones de casos de diabetes en 2030.

¿Qué hace la Escuela de la Rosacruz?

Elevar, reunir, focalizar, todo ello sobre la base de un nuevo estado interior equilibrado.

El equilibrio corresponde a la balanza entre un individuo maduro y un radiante estado de alma.

Reunir significa formar como un cuenco, como el receptor de una antena parabólica. El foco concentra la Luz proveniente de una nueva atmósfera de vida, que es paz, una paz que irradia sobre el mundo y se hace así accesible a todos.



Vista de Basilea. Grabado de Michel Wolgemut y Wilhelm Plechtronik, extraído de Schedel'schen Weltchronik, p.243/244 (Crónica de Núremberg), 1493.

Sobrepasar la razón

reflexiones gnósticas que conciernen a la verdadera paz 2

Imágenes del mundo

el ser humano y la idea de la creación
7, 20, 31, 39, cubierta interior

Parcelso: constructor de un puente entre dos mundos 8

Reflexiones de un iniciado 16

Reflexiones de un alumno

la Escuela y yo, yo y la Escuela 18

Sobre talismanes y el Único Bien 24

Naturaleza – Cultura – Sabiduría 32

Encontrar lo que jamás se perdió

el verdadero paraíso 36

El lugar de encuentro y la sal indispensable 40

Sobrepasar la razón

No es superfluo lanzar una llamada a la paz en una época donde, más que nunca, las guerras se multiplican. Para vivir en paz es necesario penetrar la verdadera naturaleza del ser humano y de su campo existencial. De ello resulta que las desavenencias y las guerras son inevitables en un mundo cuya característica fundamental intrínseca es la dualidad, la oposición. ¿Acaso no parecería ignorancia o ironía afirmar, en nuestro siglo XXI, ante un público moderno: «Bienaventurados los pacíficos, pues ellos serán llamados hijos de Dios»?

J. van Rijckenborgh

Meditando sobre esta Bienaventuranza, es necesario redefinir todos los términos comunes, pues reconocemos que cuando se enuncia la palabra “paz” cada uno asocia esta noción con la idea de paz y pacificación que el mundo conoce, ama y se esfuerza por alcanzar. En efecto, acaso no son extremadamente deseables la paz y la vida apacible, en un mundo mísero como el nuestro?

¿No aspiramos todos a una paz duradera?

¿Acaso esta paz y sus verdaderas consecuencias no significan para muchos la bienaventuranza?

¿No existe, en el corazón de todos, una ardiente plegaria para que cese la violencia siempre presente, siempre amenazante? «¡Dios mío, danos la paz!»

¡Qué gran bendición sería ésta! Y, bajo la amenaza de una tercera guerra mundial, la frase «Bienaventurados los pacíficos, pues ellos serán llamados hijos de Dios», nos llega particularmente al corazón. Si hay algún texto bíblico que

no comprendemos, ¡es precisamente éste!

Debemos pues responderles: ¡desengáñense! La Bienaventuranza en cuestión no se sitúa en el plano horizontal. Ella da testimonio de una paz que ustedes no conocen todavía, que aún no poseen, que la masa de los seres humanos jamás poseyó y de la que ustedes no podrían gozar aunque la violencia brutal y el horror del peligro hagan sitio a un estado normal... a menos que hayan seguido un largo camino interior.

MÁS ALLÁ DE TODA COMPRENSIÓN La paz de la que se trata aquí no es dialéctica. Quien la posee no puede ni perderla ni romperla. Se trata de la Paz de Dios, de esa Paz de la que Pablo dice: «Y la Paz de Dios que supera toda comprensión mantendrá vuestros corazones y vuestros sentidos en Jesucristo». Por tanto, hay una Paz que supera toda comprensión, que nuestra conciencia biológica no podría alcanzar y es sobre esta paz sobre la que el Sermón de la Montaña atrae



Jan van Rijckenborgh y Catharose de Petri son los fundadores de la Escuela Espiritual de la Rosacruz Áurea. En el seno de esta Escuela, han explicado y mostrado por todos los medios, con su ejemplo, el camino de liberación del alma, aclarándoselo a los alumnos con la ayuda de textos originales de la sabiduría universal.



La paloma estilizada de Picasso se ha convertido en el símbolo de todos los partidarios que luchan por la paz en el mundo. En el transcurso del tiempo, el artista dibujó decenas de variantes de este símbolo.

la atención del alumno. Para quien la posee, es un estado que aniquila cualquier otro estado dialéctico, es una Paz que es posible conocer y disfrutar incluso en medio de la peor violencia o de los más crueles tormentos.

Cuando los Antiguos y los Iniciados se encontraban, se saludaban diciendo: «¡La Paz sea contigo!» y esta salutación no significaba: ¡vivid en paz, sin querellas! No, ellos se unían así mutuamente, con toda la magia del alma que disponían, a esta Paz Divina que sobrepasa toda comprensión. «Dios es nuestra Paz», dice y confiesa el alumno iniciado. Piensen aquí, sobre todo, en la frase de Cristo que Juan nos narra en el capítulo 14, versículo 27: «La paz os dejo, mi paz os doy, pero yo no os la doy como el mundo la da». En estas palabras encontramos la confirmación profunda de nuestra exposición, a saber, que la paz que mencionan los misterios crísticos no tiene nada que ver con la paz que los partidos beligerantes nos aporten quizá un día, por maravillosa y deseable que ésta sea, generadora de una cierta bienaventuranza en el plano de la naturaleza. Por ello, nosotros nos desatamos de las contingencias terrestres y nos elevamos con el fin de comprender «la Paz que sobrepasa toda comprensión».

¿Es esto posible, no es una paradoja? ¿Se puede comprender lo que sobrepasa toda comprensión? Se puede e incluso es indispensable que el alumno, si quiere un día ser llamado hijo de Dios, sobrepase su razón, la conciencia intelectual de su cerebro. Lo que nosotros acostumbramos a llamar comprensión no es otra cosa que



un poder de la conciencia biológica, la conciencia ordinaria del ego. Esta comprensión puede estar muy cultivada y ser capaz de grandes cosas, pero bajo ningún aspecto tiene capacidad liberadora; por el contrario, es un poderoso freno para el verdadero desarrollo espiritual.

TRES FOCOS DE COMPRENSIÓN Lejos de nosotros está el querer devaluar o denigrar la comprensión de la conciencia común, pero sepan que solamente representa un eslabón de una cadena de tres eslabones. La comprensión del ser humano tiene tres focos, de los cuales dos están en estado latente en la mayoría de nosotros. Existe una comprensión del Espíritu, una comprensión del alma y una comprensión del cuerpo. Cuando los antiguos místicos decían que es necesario aprender a pensar con el corazón, contemplaban la comprensión del alma. Y cuando el Señor dijo a sus discípulos que debían conocer una paz que sobrepasase toda comprensión con el fin de poder ser llamados verdaderos hijos de Dios, Él atrajo su atención hacia la comprensión espiritual. La comprensión espiritual capta y vivifica la idea, la comprensión del



La Paz es el equilibrio entre la Idea Divina y el ser humano que vive de esta Idea y según esta Idea

alma anima y esclarece la idea, la comprensión del cuerpo realiza la idea.

Por consiguiente, si queremos ser un buen constructor al servicio del Gran Arquitecto, debemos elevarnos por encima de la comprensión común, pero empleándola de la manera correcta. Cuando los tres focos de la comprensión actúan de la manera correcta, formando una sola cadena, el alumno cumple tres funciones con vistas a una única obra. Él es el arquitecto, es decir, el creador de la idea; es el constructor, es decir, el animador que irradia la idea y es el compañero, el ejecutor de la idea. En cuanto el compañero, el alumno, sobrepasa su comprensión común, coloca los fundamentos de su obra en este espacio de la manera correcta y la realiza según el Plan de la Razón Superior, su acto se convierte simultáneamente en una manifestación del alma y, por este acto, la idea brilla con toda su belleza. El creador se muestra por su creación. Por lo tanto, queda claro que si el alumno tiene activos los tres focos de la conciencia, puede descender para pasar al acto a partir de la idea que está en Dios y, por este acto liberador, elevarse de nuevo hacia la idea que está en Dios.

CUANDO EL ESPÍRITU ENCUENTRA AL ESPÍRITU

En principio, hablando abstractamente, el ser humano en su caída es y sigue siendo un hijo de Dios, pero un hijo perdido, extraviado, que ha roto su unión directa con el Padre. No obstante, si vive, percibe y trabaja con los tres focos de conciencia, el hijo pródigo regresa a la morada del Padre y, en un sentido muy particular, se vuelve un hijo de Dios. La unión directa con el Padre es restablecida. Él no ve solamente al Padre según la frase: «Bienaventurados los puros de corazón...», sino que entra en la morada, se vuelve un hijo de Dios, está en Dios. Su espíritu encuentra el Espíritu de Dios. Es la idea de paz que mejor expresa este encuentro y la naturaleza de este estado de ser. La Paz de Dios es armonía perfecta, esplendor eterno, calma dinámica. Es el equilibrio entre la Idea Divina y el ser humano que vive de esta Idea y según esta Idea. Ya no existen rastros de resistencia pues el hijo de Dios que, de la mano de Dios y según la Idea Divina, trabaja en su construcción, comprueba en la armonía de los valores, de las fuerzas y de los pensamientos que todas las cosas contribuyen a su bien según su comprensión. Por consiguiente, a quienes poseen esta Paz o actúan para adquirirla van dirigidas estas palabras: «Bienaventurados son los pacíficos pues serán llamados hijos de Dios». Entonces puede ocurrir que el alumno en el camino, en un éxtasis, perciba el sentido profundo del saludo fraternal: «¡La Paz sea contigo!» Sabe que se trata de una señal de amistad y de amor y que llevado por este amor, se espera que se eleve por

encima de los límites de su comprensión común en el camino de la conciencia espiritual. Este saludo también posee para el alumno la fuerza de un mantra, de una fórmula mágica. La frase: «¡Que la Paz esté con vosotros» enciende en los centros nerviosos ordinarios un destello del Espíritu verdadero; por un instante parece que los muros retroceden, los velos caen, las pesadas nubes se abren. El alumno trasciende incluso el tiempo y el espacio gracias a esta verdadera Paz que está en Dios y a la que él es llamado con un inexpresable amor. El imperio de la Paz no tiene fin, su grandeza es eterna e indestructible.

¿CUÁL ES EL OBJETIVO DE SUS PENSAMIENTOS?

¿Conoce el esplendor de esta sensación de bienaventuranza que se vuelve suya cuando se eleva por encima de su comprensión? El alumno que recorre el camino para el que está elegido, siente interiormente las palabras y los pensamientos de Isaías IX, en los que no sólo se trata del Mesías histórico, sino también del nacimiento de Cristo en el ser humano: «El hombre que camina en las tinieblas verá una gran luz. Sobre quien habitaba en el país de la sombra de la muerte resplandecerá una gran luz. Los seres humanos son numerosos aquí abajo pero la alegría no es grande. Ellos se alegrarán ante Ti, pues el yugo que pesaba sobre ellos, el bastón que golpeaba sus espaldas y las varas de quien les oprimía, Tú las has roto». En medio de la lucha y mientras que sus vestimentas son arrastradas en la sangre, el alumno es elevado a la nueva dignidad de hijo de Dios. Es elegido Hijo;

el poder está sobre sus hombros y su nombre es: «Admirable, Consejero, Poder de Dios, Padre eterno, Príncipe de la Paz».

«Bienaventurados son los pacíficos pues ellos serán llamados hijos de Dios».

«La Paz de Dios que sobrepasa toda comprensión mantendrá vuestros corazones y vuestros sentidos en Jesucristo». Y Pablo dice: «Por lo demás, que todo lo que es verdad, todo lo que es magnífico, todo lo que es justo, todo lo que es puro, todo lo que es amable, todo lo que merece la aprobación, que es virtuoso y digno de alabanza, sea objeto de vuestros pensamientos». ¿Cómo aprenderá el alumno a adquirir estas cualidades y sabrá lo que es verdaderamente justo, puro y amable? Lo aprenderá y sabrá por todo lo que haya aprendido, recibido, entendido y visto, pues todo está comprendido en lo que denominamos la Enseñanza Universal que fue dada a la humanidad y que descendió con ella hasta lo más profundo de su caída con el fin de mostrarle el camino de regreso a la Luz.

La Escuela Espiritual Crística posee, en forma de un poder utilizable, la Ley del Espíritu de Jesucristo así como la filosofía de la Ley, con ayuda de las cuales puede aplicar la Ley Espiritual de la Liberación.

¡Practique lo que aprende, recibe, oye y ve! Y el Dios de la Paz estará con usted. ✪

I M Á G E N E S D E L M U N D O
E L S E R H U M A N O Y L A I M A G E N D E L A C R E A C I Ó N



Del Creador único e infinito, que William Blake representa aquí en el centro, procede la Trinidad, la triada, el Espíritu Divino uno en su triplicidad, siempre inmaterial y omnipresente. De Su envoltura proceden, en una creación progresiva e infinita, los siete espíritus, los siete mundos, las siete esferas de densidad, los siete dominios cósmicos. Una creación eternamente llevada por la Luz y el Amor donde lo creado es eternamente atraído por la Fuente Única, la cual no deja de ofrecer el prana de vida a la creación aspirante.

Paracelso: constructor de un puente entre dos mundos

El ser humano ciudadano de dos mundos: el natural y el eterno, el reino del Padre y el del Hijo, el antiguo y el nuevo nacimiento, es el tema central de Paracelso. Él que pertenecía a cada uno de estos dos mundos buscaba incesantemente nuevos modos de acceso con el objeto de indicar el camino a sus alumnos y de hacerles percibir, a través de la materia, la luz espiritual.

Elke Bussler

Elise Wolfram (Danzing, 1868 – Zeist, 1942) ha dejado una considerable obra literaria que hoy en día ha caído casi en el olvido. Tras haberse mudado a Leipzig en 1904, leyó un tratado de la obra *Teosofía* que Steiner acababa de publicar. La lectura de esta obra la convirtió en una alumna entusiasta de la futura antroposofía, movimiento que su intenso compromiso contribuyó a constituir. Cuando ese movimiento se separó de la Asociación Teosófica, sus esfuerzos se concentraron en la preservación del esoterismo cristiano de la Rosacruz.¹

Para E. Wolfram, la antroposofía era, en su época, la única expresión correcta del conocimiento secreto de los primeros cristianos: ella ya no tomaba como base la fe,

sino la comprensión, fruto de la experiencia y del pensamiento.

Uno de los primeros representantes de este nuevo entendimiento fue Paracelso, al cual ella consagró dos importantes publicaciones. Para ciertos lectores,

Elise Wolfram no es una desco-

nocida a causa de sus explicaciones sobre el *Volumen paramirum* de Paracelso.²

Por otra parte, un año antes de sus comentarios sobre el *Paramirum*, ella ya había publicado un pequeño libro titulado *Der esoterische Christ Paracelsus* (Paracelso, el Cristo esotérico), presentando su persona y su obra. Este ensayo que todavía no ha sido traducido; constituye el texto-fuente de la edición cuyo extracto se muestra a continuación. La obra comporta como apéndice textos de Paracelso sobre astronomía, los cuatro evangelistas, la resurrección, el renacimiento y la Santa Cena. Estos textos forman la parte esencial del libro.

SU TAREA SACERDOTAL «La intención de este pequeño libro, escribe E. Wolfram, es tratar de demostrar, con pruebas de apoyo –claramente afirmaciones del propio Hohenheim–, que su tarea sacerdotal de médico tenía por fundamento el cristianismo esotérico».

En efecto, Theophrastus von Hohenheim, conocido más tarde con el nombre de Paracelso, era a la vez terapeuta (por lo tanto también filósofo, astrónomo y alquimista), y teólogo que tenía a su cargo almas. No temía darse el título

Alkahest de Paracelso. Adolphe Gottlieb, 1945. En la alquimia medieval, Alkahest era un disolvente universal para el oro. Paracelso lo consideraba como la piedra de los sabios. Museo de Bellas Artes, Boston, VS



EXTRACTO DEL LIBRO
DE ELISE WOLFRAM,
PARACELSO – UN ROSACRUZ



¿Dios? Para verle, ¡mirad su creación y sus obras! O si preferís verle directamente, antes que en la naturaleza, observad los términos de su Palabra. Llevadla en vuestro corazón

de «doctor en Sagradas Escrituras» sin por ello querer otorgarse un grado académico que él no tenía, en materia de teología.

Por el contrario, él definía su trabajo de enseñante espiritual, tal como fue instaurado por Cristo, en estos términos:

*«... explicar e instruir la doctrina, con el fin de preservarla de los extravíos y las herejías. Comentar estas cosas es la especialidad de los doctores cuya formación no se debe a los seres humanos sino a la revelación por el Espíritu Santo».*³

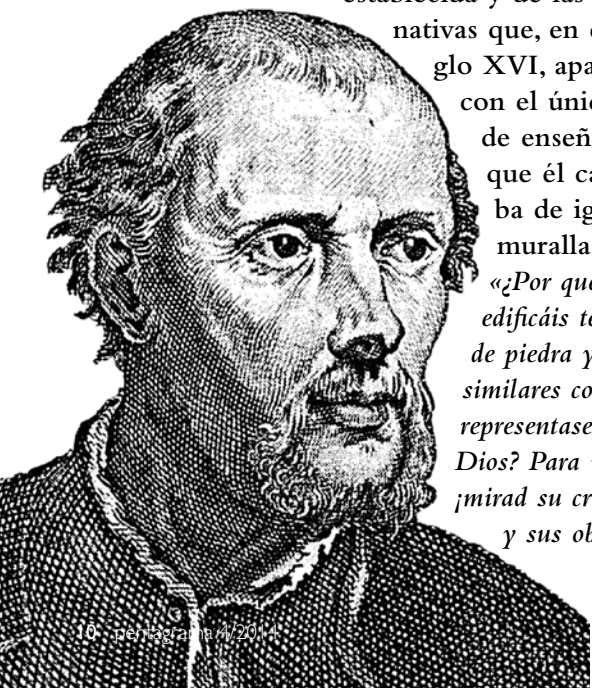
Como «doctor en Sagradas Escrituras», Paracelso obraba, necesariamente, fuera de la Iglesia establecida y de las alter-

nativas que, en el siglo XVI, aparecen con el único fin de enseñar y que él calificaba de iglesias-murallas.

«¿Por qué edificáis templos de piedra y cosas similares como si representasen a Dios? Para verle, ¡mirad su creación y sus obras! O

*si preferís verle directamente, antes que en la naturaleza, observad los términos de su Palabra. Llevadla en vuestro corazón, y Lo veréis en su templo, el corazón del ser humano. Pues únicamente en el templo podemos verlo. Pero nosotros sólo somos un templo cuando Cristo está en nosotros. Pues Él sólo viene a nosotros cuando damos testimonio de obediencia y amor a Dios».*⁴

Que Paracelso llevó las Sagradas Escrituras en su corazón no deja la menor duda. Tanto sus escritos teológicos como su obra de medicina científica, están repletos de referencias bíblicas. ¿Podemos tomar en serio a un hombre de ciencia, aunque sea del siglo XVI, que basa con toda seriedad sus fuentes de conocimientos científicos en la Biblia? En su caso, por supuesto que sí. Para Paracelso, la Biblia relata hechos, sin embargo es necesario conocer el lenguaje que los expresa. Justamente, nadie como Paracelso se mantiene tan alejado de una interpretación bíblica del género actual, práctica y fundamentalista. Por ejemplo, en sus libros que tratan de los elementos⁵, presenta a Dios como el primer alquimista. También E. Wolfram se dedica a demostrar de forma específica cuán familiares son para Paracelso «las expresiones técnicas, específicas del esoterismo cristiano, así como las de la terminología de la alquimia como ciencia del espíritu».



Elise Wolfram: Paracelso fue poco comprendido y sólo por un pequeño número de los que lo vieron visitar los pueblos de Europa. Gracias a la fuerza de su muy marcada individualidad fue capaz de transmitir tesoros ancestrales en el siglo XVI; un ser que, con razón, se sentía sacerdote y médico. Él aportaba ayuda, daba, y por todas partes, con el ojo del alma abierta, veía, aprendía e intentaba transmitir; en una forma adaptada al siglo XVI, los tesoros de sus conocimientos ocultos a las almas dispuestas a recibirlos. [...] Hohenheim nos enseña a «no decir 'esto supera mi razón', sino a encender la luz que nos permite expresar 'esto surge de la razón'». Cada cosa tiene su propia luz, el ser humano también: «*ella luce en la oscuridad, pero la oscuridad no la comprende*». Lo que comprende, lo que experimenta como su núcleo más íntimo, él lo llama su 'Yo'. Y el ser humano tiene en él ese 'Yo', el «*yo soy quien soy*», el nombre de Dios oculto y una chispa de la luz del Padre, de Cristo, la gran luz del mundo. La primera cosa que Paracelso trata de grabar en las profundidades del alma de sus alumnos es esto: por el hecho de que poda-

mos llamarnos un 'Yo', somos hijos del gran 'Yo', el Logos del mundo. [...] El verdadero Padre del ser humano. Quien le alimenta es el mismo que, por la boca de Cristo, le enseña: «*Quien no abandona a su padre y a su madre no puede ser mi discípulo*». Esto plantea una contradicción tajante: por una parte el ser humano terrestre, completamente absorbido por la vida de su familia y la de su pueblo donde el valor del individuo es medido en función de su utilidad para ellos; y, por otra parte, el ser humano espiritual que busca comprender el cosmos y desarrollar su parte eterna con el fin de que, en los tiempos venideros, con sus hermanos en Cristo, indique a toda la humanidad el camino hacia el Espíritu. El ser terrenal se preocupa por su cuerpo, en cuanto al ser espiritual, él sufre por su alma inmortal. Y esta alma inmortal existía antes de la familia, antes del pueblo, antes de las razas. Estaba en Dios, vivía una existencia cósmica, era un rayo del Logos, su Padre, al que ella regresa entre la muerte y un nuevo nacimiento. [...] El cuerpo que se construye el cristiano esotérico por medio de un trabajo oculto, en plena conciencia de

EL GRAN ASTRÓNOMO El primer texto de Paracelso, incluido íntegramente en el pequeño libro de E. Wolfram, es la *Explicación de toda la astronomía*, que ofrece una buena introducción de su visión del mundo. Su concepción estableció a este respecto una clara demarcación, al mismo tiempo que un puente entre la sabiduría natural y eterna, el mundo del Padre y el del Hijo. En este caso, es necesario definir con precisión la noción de astronomía pues ella puede fácilmente conducir a malentendidos.

Cuando Paracelso dice que un médico debe dominar la astronomía por el hecho de que la mayoría de las enfermedades tienen su causa en el firmamento, esto no significa que sean debidas a los cuerpos celestes del mundo exterior. En efecto, él ha puesto fin a semejantes concepciones escribiendo el «*Ens astral*» en *Volumen paramirum*:

«Las estrellas no dominan nada en nosotros, no engendran nada, no agravan nada, no influyen nada; ellas son libres en sí mismas como nosotros lo somos en nosotros mismos». ⁶



Paracelso a la edad de 47 años, con una divisa: «Nadie será servidor de otro si puede ser su propio maestro». Bajo el grabado, el verso 17 de la 1ª Epístola de Santiago: «Toda gracia excelente, todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las Luces celestes, en el que no hay ni cambio ni sombra de una variación».

vigilia, ese cuerpo astral cuyos órganos se desarrollan durante la vida sobre la Tierra se convierte para el Yo en un instrumento de percepción de los mundos espirituales; es la nueva criatura que el Yo construye para sí mismo, el cuerpo inmortal. En ese *cuerpo específico* que se desarrolla en el interior del cuerpo visible, es donde el mundo espiritual se abre para el iniciado: él ve el mundo de los vivos y de los muertos, este lado y el otro, así como la forma en la que actúan entre sí. [...] Finalmente, ¿qué es lo que Paracelso, médico del cuerpo y del alma, cristiano esotérico, ha transmitido a sus alumnos? ¿Por qué trataba de despertar en ellos la comprensión? Quería desarrollar su visión de las correspondencias entre macrocosmos y microcosmos, la relación entre el Logos y el Yo del ser humano. Sobre la base de este entendimiento nace la comprensión de la creación del mundo y del ser humano, del espíritu y del alma, de los valores de esta vida terrestre así como de la finalidad de la vida cristiana. Esta finalidad, este objetivo es la creación de lo que

Paracelso llama *el cuerpo específico de Cristo* y Pablo *el cuerpo espiritual* que es imperecedero. Lo que da forma a este cuerpo inmortal sólo puede ser el reflejo del Logos en el ser humano. El cuerpo terrestre sólo es el medio para alcanzar el objetivo. Viviendo completamente en él, el Yo se despliega como defensor del Logos, vencedor de la naturaleza. El ser humano pide prestado al cuerpo microcósmico las fuerzas que, transformándolas, darán forma al cuerpo inmortal, gracias al cual vence a la muerte. [...] Todo lo que las experiencias de la vida nos enseñan, todo el desarrollo de la razón y del sentimiento constituyen estadios preliminares necesarios para el ser humano que se esfuerza por llegar a la escuela de las escuelas, después de que su alma haya dejado atrás la infancia y las tempestades de la juventud en el hilo de las encarnaciones. Ésta es la escuela de la luz de la naturaleza. Ésta es la escuela de la iniciación en Cristo. Una escuela que Paracelso, médico y rosacruz, conocía admirablemente [...]

Por el contrario, en el ser humano que, de hecho, es un microcosmos –un extracto del firmamento y de todos los elementos– obra la misma fuerza que actúa en las estrellas del cielo; “la influencia de los planetas” está unida a un proceso interior.

No obstante, hablar de libertad para las estrellas y los seres humanos no significa que haya ausencia de influencia o de acción. Pero esta acción se inscribe en una reciprocidad tal como lo expresa, de manera brillante, Paracelso:

«Tal como los astros exteriores despliegan su acción en el ser humano, los astros interiores en el ser humano ejercen su acción sobre aquéllos, de hecho existe una real y mutua influencia. Los seres humanos pueden tener la misma influencia sobre Marte que Marte sobre ellos, y esto en tanto en cuanto ellos no dilapidan las fuerzas humanas. Así, los dos astros se enfrentan: el ser humano ejerce tanta influencia sobre el cielo como el cielo sobre nosotros».

¡Ésta es una afirmación cargada de implicaciones en cuanto a la responsabilidad del ser humano, no sólo en relación con la Tierra, sino

también con todo el cosmos! En este contexto, deberíamos definir la astronomía como la ciencia de las interacciones entre espíritu y materia, y entre microcosmos y macrocosmos.

DOS LUCES QUE SE COMPLEMENTAN Toda la astronomía tiene plenamente su lugar en la naturaleza, en la luz de la naturaleza que es el mundo del Padre. Paracelso estableció una diferencia entre este mundo del Padre y el del Hijo que *«ha aportado al ser humano la luz de la sabiduría eterna con el fin de que camine en esta luz»*. Lejos de excluirse, estas dos luces se complementan.

Considerar la superioridad de la luz eterna no implica el menosprecio de nuestra naturaleza; por el contrario, es precisamente mediante nuestra naturaleza que podemos acceder a la comprensión de lo que se sitúa por encima de ella. En *La Resurrección de los muertos*, Paracelso nos considera *«profundamente dormidos, de forma que no podemos comprender las cosas ni al propio Dios»*. No obstante, gracias a nuestra filosofía,



a pesar de nuestro «sueño embriagador, tenemos la capacidad de comprender las cosas sobrenaturales a partir de las naturales. Incluso cuando no podemos percibir lo que es sobrenatural, tan diferente de lo natural, nos es concedido captar un resplandor. Los designios de Dios con relación al ser humano son elevados hasta tal punto que éste debe ser concebido como una semilla que debe germinar y crecer, es decir, resucitar».

TODO EN SU LUGAR Nuestro cuerpo adámico es la semilla de la que resucitará nuestro cuerpo de gloria, nacido de un orden totalmente diferente.

Paracelso ironiza sobre la interpretación dema-

El designio sublime de Dios con respecto al ser humano quiere que éste sea concebido como una semilla que debe germinar y crecer, es decir, resucitar

siado literal de la “resurrección de la carne”: «¿Deberíamos ir al cielo con el viejo Adán, calvo, jorobado y desdentado? ¿O bajo la antigua apariencia un tanto ‘restablecida’? ¡Esto revelaría un simple remozamiento, una fuente de juventud pero no del reino celeste! Las rosas y los lirios buscan su alimento en la tierra, el rocío y la lluvia les viene del cielo. También nosotros somos alimentados de forma doble; la rosa en nosotros, llamada a la gloria, recibe su alimento de Lo Alto. Ninguna filosofía es capaz de sondear esta segunda creación».

Dios obra aún y siempre mediante la naturaleza. «Todo no está en lo eterno, todo no está en la naturaleza, sino que todo está en su lugar». De la misma manera que toda la humanidad es llamada a colaborar en la perfección de la creación, también Dios utiliza médicos “no creyentes” «que curen las enfermedades tanto como los médicos creyentes», pues «es a quienes lo pueden y están allí a quienes pertenece hacer lo que debe ser hecho». ⁷ Ésta es una actitud soberana que debería reducir al silencio a cualquier persona dogmática.

Que una cosa nos sea invisible o incomprendible depende exclusivamente de nuestras facultades de percepción: «Dios nos revela sus



Primera parte de Opera Omnium, obras completas de Paracelso editadas en 1658.

©Evan Photography, book in Drexel University Archives Digital Collections, Item #568.

<http://archives.library.drexel.edu/meka-1.1/items/show/568>

grandiosas obras a la luz de la escuela de la naturaleza; no sólo debemos permanecer en la satisfacción de los ojos, sino asombrarnos y examinar las cosas de la naturaleza que los ojos solos no pueden ver y que, sin embargo, están ante nosotros, tal como una columna ante un ciego. La apertura de los ojos, esto es lo que importa. A la luz de la naturaleza, está claramente demostrado que se pueden observar las cosas invisibles como si fuesen visibles. [...] Nosotros creemos en las obras, es necesario que creamos en ellas. Las obras revelan la fuente. Si ellas son visibles mientras su origen es invisible, es preciso saber que la invisibilidad sólo existe en la medida en que no caminamos en la luz que hace visible lo invisible. [...] Cada cosa se revela en su propia luz; y cada luz hace visible lo suyo lo cual aparece invisible en otra luz. [...] Cristo era la luz del mundo, aunque invisible pues no era un hombre, lo que demuestran sus obras. Los que veían sus obras en su luz, caminaban con un resplandor superior al de todas las es-

trellas del firmamento. [...] Así, todo tiene su propia luz, y para quien rechaza ver la luz primordial, las formas invisibles son parecidas a una montaña en la sombría noche».⁸

Quienes rechazan ver la luz primordial causaron a Paracelso muchas molestias, lo que hizo de él, a lo largo de su vida, un solitario.

La Fama Fraternitatis lo menciona:

«Theophrastus, que a pesar de no pertenecer a nuestra Fraternidad, había leído el libro M con mucho énfasis e inflamado en él su claro discernimiento innato. Pero la arrogancia de los ilustrados y pseudoilustrados entorpeció tan fuertemente su labor, que jamás pudo tratar con otros de forma pacífica sus conocimientos sobre la naturaleza...»

En efecto, los científicos y los falsos sabios encontraban extraño a Teofrasto, lo que le hizo decir: «¿Cómo podría no serlo para alguien que jamás ha caminado en el Sol?»⁹ ✪

Paracelso: Yo os digo que no existe el punto de vista de los profetas y tampoco ha existido jamás el de los apóstoles. Pero yo tengo ante mis ojos sus escritos, reveladores de la sabiduría eterna. Para mí es claro que la luz de la naturaleza no puede alcanzarla, pues ella sólo constituye un estribo. Los profetas hicieron presagios que, para un astrónomo, son irrealizables; los apóstoles curaron enfermedades que, según el arte de curar, eran incurables. Comparar un astrónomo con los profetas es como comparar un médico con los apóstoles. ¿Qué médico puede despertar los muertos a la vida? ¿Y qué astrónomo habla como lo hizo David? El arte de curar es falible, los apóstoles no; el astrónomo es falible, los profetas no. Por ello yo solamente hablo de los mortales a la luz de la naturaleza, contrariamente a la sabiduría de Dios que sobrepasa todo...

Paracelso: Cristo enseñó la sabiduría eterna e implicó el alma. Si la imagen de Dios regresa al reino de su Creador, es lógico abandonar la sabiduría de menor valor para adoptar la superior. Pero al igual que yo redacto un libro a la manera de un pagano aunque soy cristiano, un pagano puede caminar en la luz de la naturaleza y experimentar alegría en el Padre sin por ello ir al encuentro del Hijo, tal como el Padre no va al encuentro del Hijo. Sin embargo, la sabiduría de Cristo supera toda sabiduría de la naturaleza. Debo admitir también que un profeta habla mejor que un astrónomo y que en una hora de tiempo transmite más verdad que todos los astrónomos juntos; y que un apóstol puede captar más verdad que todos los magos. Pues ¿podría alguien resistirse a la Escuela que habla en Lenguas de Fuego?

Elise Wolfram: Paracelsus - een Rozenkruiser (Paracelso - un rosacruz).

De Woudezel 2013

ISBN: 978-90-806875-8-5

Elke Bussler es traductora y se dedica a traducir y editar libros de y sobre Paracelso. (www.woudezel.nl)

1. Rolf Speckner: *Elise Wolfram* en <http://biographien.kulturimpuls.org/detail.php?id=793>.

2. Elise Wolfram: *De occulte oorzaken van ziekte (Las causas ocultas de las enfermedades)*, éd. Servire, Den Haag.

3. Paracelsus: *Liber de officiis et stipendiis*, en *Neu Paracelsus-Edición, Theologische Werke I*, ed. Urs Leo Gantenbein, Berlín/New York, 2008, p.231.

4. Paracelsus: *Waarneming en zintuigen (Percepción y sentidos)*, en *Loat ledereen zij eigen koning zijn (Dejad a cada uno realizar su propio rol)*, ed. De Woudezel, 2010, p.321

5. Paracelsus: *De elementen – moeders van de wereld (Los elementos en el origen del mundo)*, ed. De Woudezel, 2014

6. Paracelsus: *Wat ons ziek en gezond maakt (Lo que nos hace sentirnos enfermos o sanos)*, *Volumen paramirum*, De Woudezel, 2004, p.55.

7. Paracelsus: *Wat ons ziek en gezond maakt (Lo que nos hace sentirnos enfermos o sanos)*, idem, p.211.

8. Paracelsus: *De causis morborum invisibillum, das ist, Van den unsichtbaren Krankheiten und ihren Ursachen (Sobre las enfermedades invisibles y sus causas)*, 1531-32, en *Sämtliche Werke, Abteilung I: Medizinische, naturwissenschaftliche und philofophische Schriften (Escritos de ciencia médica, de física natural y de filosofía)*, ed. Karl Sudhoff, IX, pp. 253-254.

9. Paracelsus: *sulfur, mercur, sal – de oerkrachten van de wereld (Azufre, mercurio, sal – las fuerzas primordiales del mundo)*, ed. De Woudezel, 2014

Un iniciado recuerda

YO HE VIVIDO LA SIGUIENTE EXPERIENCIA CONSCIENTE:

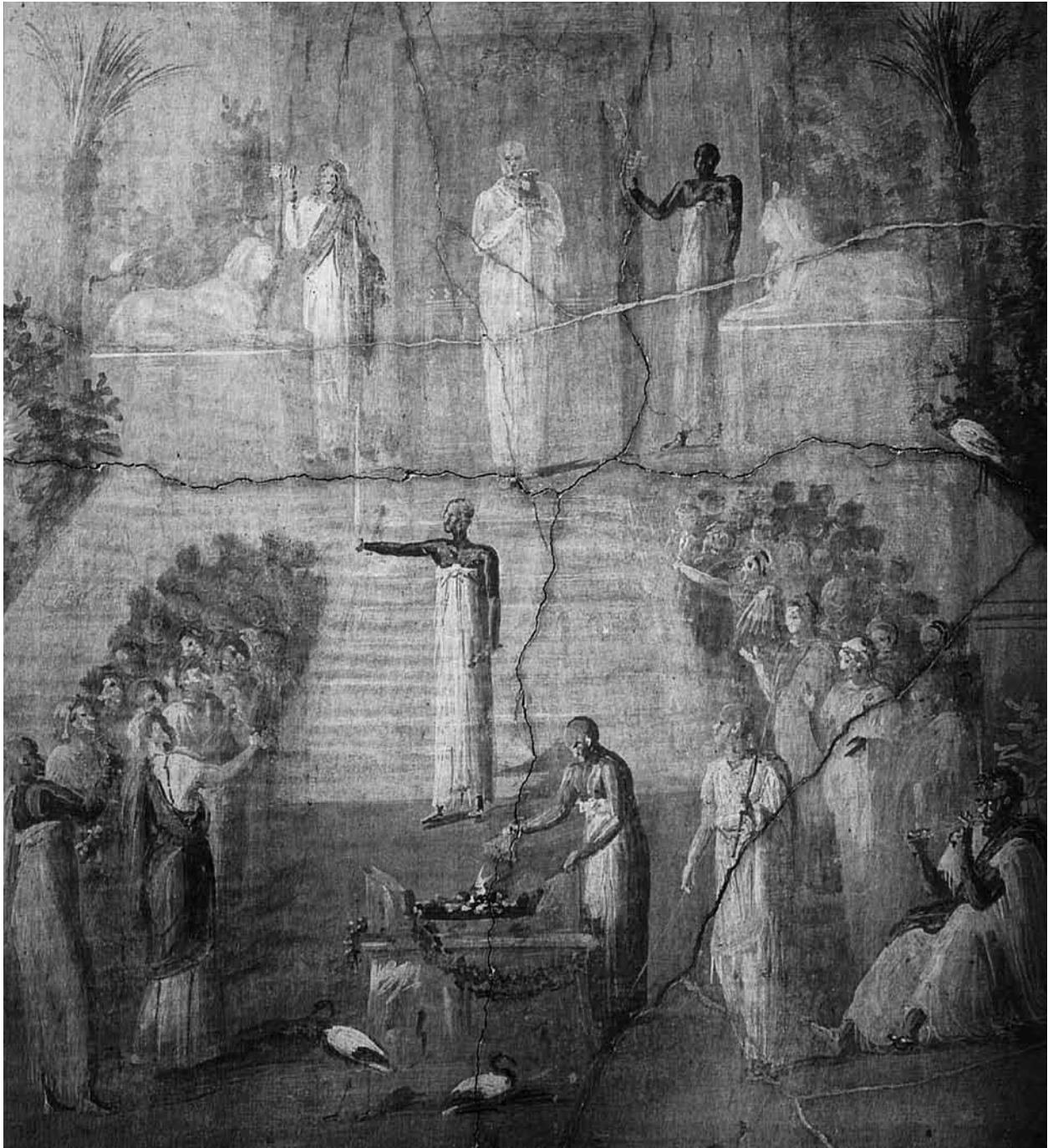
1. Mi conciencia había llegado a testimoniar una inquebrantable confianza en Dios.
2. Mi conciencia había adquirido la certeza que hay una justicia gnóstica a la que cada candidato puede elevarse.
3. Mi conciencia ahora sabe que una fuerza gnóstica me toca en mi estado natural, que yo puedo vivir, trabajar y actuar en esta naturaleza con y a través de ella. Mi conciencia siente en el presente esta fuerza y se mantiene en esta certidumbre.
4. Mi conciencia sabe que esta fuerza me liberará de la naturaleza.
5. He hecho el sorprendente descubrimiento de que, desde mi juventud, ese maravilloso poder permanecía en mí, pero que había sido totalmente reprimido.
6. En efecto, incluso desde antes de mi nacimiento el elemento liberador estaba presente. ¿Acaso no estoy existencialmente unido al principio nuclear de mi microcosmos, la rosa del corazón?
7. Por ello, ¡oh rosa del corazón, tú eres mi recurso!
8. ¡Qué cada día mi boca exprese con profusión tus alabanzas! ¡Qué cada vez pueda tener mayor conciencia de tu gloria!
9. A esto añado esta humilde plegaria: aunque yo sepa que sólo soy un portador de imagen, un ser limitado, una criatura mortal cuya vitalidad decrece y cuyas posibilidades de servirte disminuyen, [...] no me rechaces cuando ellas se hayan agotado.
10. Una conciencia clara me conduce a realizar un correcto uso de cada instante, mientras que antiguas fuerzas, por su naturaleza y la de mi nacimiento, ponen todo en marcha para ralentizar mi desarrollo y encadenarme más fuertemente.
11. Quien no posee a Dios, no Lo conoce. A causa de esta ignorancia quien es diferente –el ser humano que posee verdaderamente la Gno-

sis– es juzgado e interpelado. De esta manera me incriminaron los ignorantes: «Este hombre vive entre nosotros, come, bebe y duerme como nosotros, pero se comporta como si fuera diferente. Habla de una vida nueva, da testimonio de una Gnosis que nos es extraña, que no conocemos. Él no conoce a su Dios. Nosotros tampoco Le conocemos, no existe, seguramente es una quimera. Y si esta Gnosis existe, evidentemente ella ha abandonado a su servidor. ¡Persegúidle! ¡Cogedle! No es un Salvador y ha creado la confusión».

12. Por ello el canto de mi conciencia te dirige esta apremiante petición: ¡Oh Gnosis, gracia sublime, permanece muy cerca de mí!
13. ¡Que la vergüenza se apodere de ellos! ¡Sálvame, por tu Voluntad!

No se trata de un grito de angustia por mi parte, sino de un testimonio de esperanza. El canto de mi conciencia procede de una unidad de grupo. Gracias a la protección del grupo, aquel o aquella, que así puede cantar desde lo más profundo de su ser pondrá en la seguridad de la Gnosis la totalidad del sistema nervioso dodécuple, la fuente que brota de la conciencia.

Vasto es el grupo de los que están liberados desde el anterior día de manifestación; este grupo no abandona a los buscadores, porque no está centrado en su propia salvación, la cual ya está asegurada; ni tampoco en su auto-conservación. Dicho grupo se dirige a todos los que buscan la liberación. De él nos llegan los mensajeros, los profetas y los seres iluminados. Cuando quienes son llamados encuentran, por necesidad interior, el camino hacia lo alto y se constituyen en grupo, sólo tienen que unirse a la comunidad universal, unirse como el nuevo eslabón de una cadena. Por ello la comunidad universal de las almas liberadas adquiere cada vez más fuerza, poder, resplandor y sublimidad. Y el camino ascendente de las almas libres se hace cada vez más fácil ☸



Iniciado y sacerdotes del templo de Isis, Villa de Herculano

Reflexiones de un alumno

LA ESCUELA Y YO, YO Y LA ESCUELA

Participar en la Escuela Espiritual de la Rosacruz Áurea, con el objetivo de superarse a sí mismo, pronto suscita un cuestionamiento interior muy particular, debido a la constatación de la propia incapacidad.

EL CONFLICTO INTERIOR El sentimiento de unidad con lo universal que se siente al principio, de hecho uno se eleva por encima de las propias limitaciones, pronto deja sitio al sentimiento de pequeñez, insignificancia. Casi inexorablemente aparece la confrontación consigo mismo y otros sentimientos diversos e imprevistos como el de no estar preparado. Solamente al final de un largo proceso de crecimiento interior, cuyas posibilidades liberadoras permanecen mucho tiempo incomprendidas, se desvela que es de esta manera como puede cumplirse el proceso de purificación y liberación. Esto permite resolver el conflicto interior entre lo sublime en nosotros, lo divino que nos ha tocado, y todo lo que en nosotros no es sublime y por consiguiente obstaculiza este proceso.

¿SE RETIRA LA PERSONALIDAD? Al principio somos impulsados a elevarnos a lo sublime por una aspiración interior aunque sólo podemos hacerlo sobre la base de nuestra personalidad o, como oímos con frecuencia, de nuestra personalidad caída.

En esta fase, esta personalidad se sitúa en primer plano, mientras que, desde el inicio, es llamada a retirarse para dejar sitio a lo que es superior en nosotros, es decir, a algo que supera nuestra

personalidad, al alma.

Lo personal debe perecer y ser incluido en un proceso de transformación que da nacimiento al Hombre Nuevo, un ser humano esencial, perfecto y sin limitación. En la práctica, esto no es nada fácil.

En el transcurso de este proceso se desencadena una serie de reacciones y, a menudo, se dibuja una gran analogía con el pasado: ¡el paso a la edad adulta!

Recordemos las tensiones vividas y el impacto duradero de esta fase en nuestra personalidad: primero siendo niños, dominados por la autoridad paterna y materna. Más tarde, por la creciente necesidad de distanciarnos de ambas figuras parentales luchamos para liberarnos de ellas.

¡Finalmente nos hacemos adultos y responsables del proceso educativo de otras personalidades!

El desafío consiste en encontrar un equilibrio entre necesidad de dependencia y deseo de independencia para, a su vez, testimoniar el afecto a los demás, darles seguridad, educándoles y acompañándoles hacia su acceso a la autonomía.

Estar preparado para el camino de la liberación exige un intenso deseo de salvación pero también una personalidad mental, autónoma, bien desarrollada cuya experiencia de vida permita asegurar un plan que va más allá del desarrollo del alma.

¿AUTORIDAD PERSONAL REAL...? ¿Quién puede realmente responder al estado de adulto? ¿Quién es independiente, autónomo y capaz, a despecho de influencias exteriores para decidir su camino personal? ¿Quién se conoce suficientemente,

quién conoce las posibilidades y obstáculos de la vida humana y quién puede observar con sobriedad lo que la vida puede o no ofrecer? Pues bien, ¡quien conoce todo esto es el ser humano maduro y adulto, invitado a recorrer el camino liberador, el camino de la redención de sí mismo! La realidad nos muestra que bajo la denominación «adulto maduro» sobre los planos mental y emocional a menudo se esconde una falta de verdadero dominio de sí mismo. ¿No somos nosotros, a pesar de todas nuestras nobles aspiraciones, ese niño inmaduro, el ser humano primitivo movido por su instinto de supervivencia, hiper-individualizado y egocéntrico?

LA RESTRINGIDA ESFERA PERSONAL En el interior de este conjunto complejo y caótico somos confrontados, en total libertad, para tomar la decisión de abandonar el yo. Sin embargo, el desarrollo del ser humano espiritual es a menudo mal comprendido, deformado en beneficio de la personalidad. Así, frente a todo lo nuevo, a lo completamente diferente a menudo sucumbimos inconscientemente en los antiguos esquemas. Entonces, en repetidas ocasiones tomamos conciencia de algunas tendencias en nosotros mismos cuando éstas aparecen más acusadas en una persona considerada como desequilibrada según nuestras normas. ¡Nada de los humanos nos es ajeno!

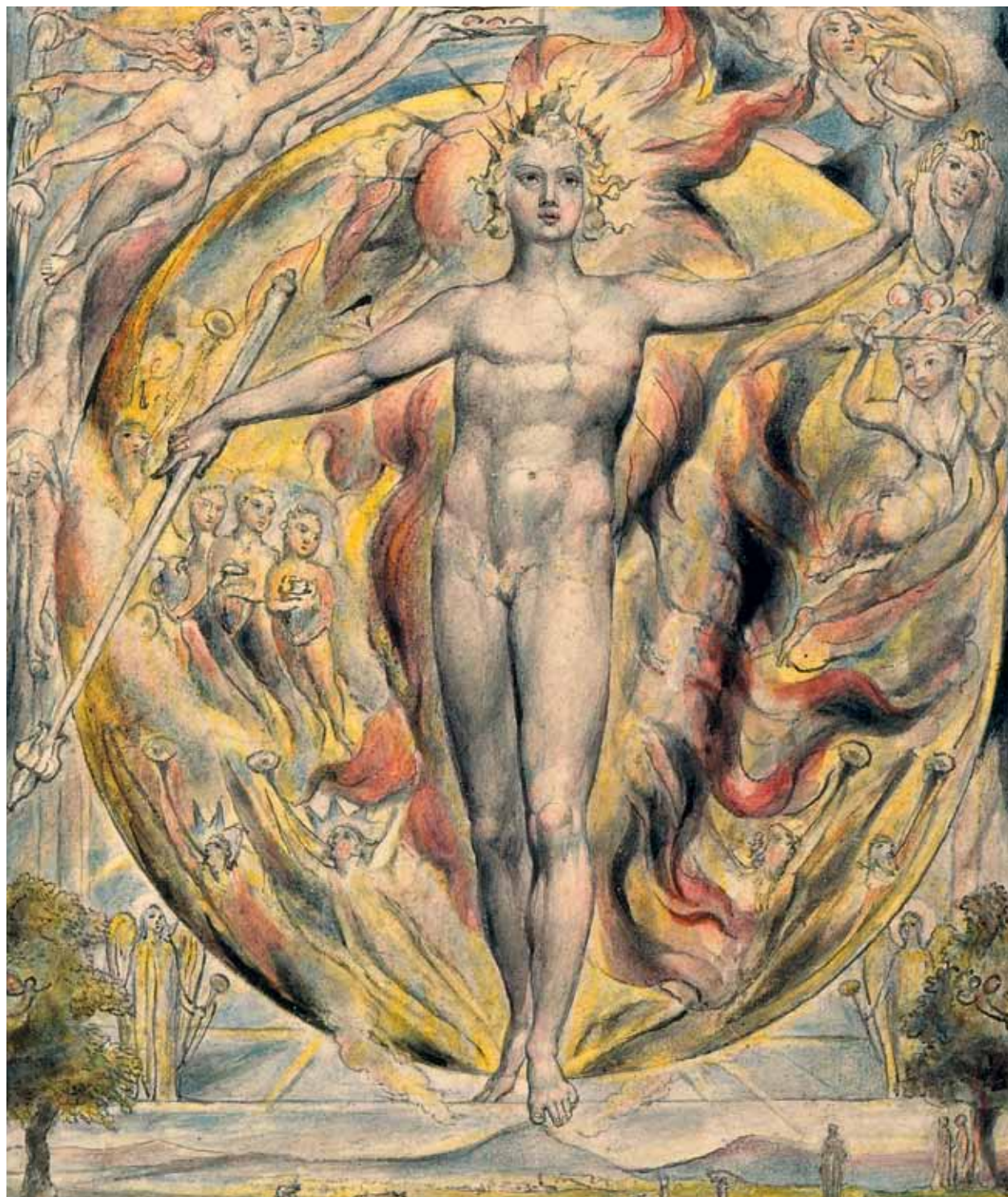
AFECTO MATERNO Imaginemos que cuando era niño no pudo crecer con total seguridad. Su alma natural sufrió una herida y esto se expresa

por una hipersensibilidad al amor, un carácter fácilmente influenciado, impetuoso incluso; como si ningún amor humano pudiese llenar ese vacío interior. Por ello, percibe el lazo con una comunidad espiritual como un baño de afecto maternal, una plenitud vivida en el contacto caluroso y comprensivo del grupo.

EL AMOR PROPIO Y EL DISCERNIMIENTO Ese lazo y ese calor sacian la sed inmensa del niño y le protegen contra el frío exterior. La atención recibida del entorno aparece como un reconocimiento de su propio valor y dignidad. Aquí, aún falta el discernimiento entre el amor humano imperfecto y el amor divino perfecto que cura de forma impersonal. Una palabra poco afortunada, un hermano o una hermana que no tiene tiempo de escuchar nuestras lamentaciones... y nos encontramos totalmente desamparados. ¡Ah, que frío es el grupo, carece de corazón! ¡Acabado el entusiasmo, empieza a aparecer la amargura!

OBEDIENCIA Y LIBERTAD Otro caso, esta vez relativo al aspecto paterno: cuando respondemos a las exigencias del grupo sobre la base de la obediencia personal y nos imponemos leyes estrictas. Con un comportamiento ejemplar aprendemos de memoria todos los mandamientos. Pues sí, sería lógico recibir una recompensa cuando se aplican las normas correctamente, pensamos; pero tememos el castigo en caso de no poder seguir dichas normas. De manera

sigue en la página 21



En «la puerta oriental» aparece el Sol, Ser de una belleza y de una energía incomparables, llevado por los siete espíritus, la Luz, la vida y el foco de conciencia de nuestro cosmos, puerta que abre a la esfera de vida espiritual del ser humano original, su imagen inmutable y absoluta: como es arriba, es abajo.

Una palabra poco afortunada... y nos encontramos totalmente desamparados. ¡Ah, que frío es el grupo, carece de corazón! ¡Fin del entusiasmo!

viene de la página 19

crispada, nos plegamos totalmente a las normas sociales y colectivas propias del grupo. Y con certeza, en caso de fracaso, nace un enorme sentimiento de culpabilidad, por lo que no es de extrañar que, en un momento dado comencemos a sentir una falta de libertad. Queremos acabar con esta opresión, desprendernos de este yugo doctrinario y de esta autoridad moral, aun cuando inicialmente nos sintiéramos voluntariamente en simbiosis con todo esto.

EL COMPORTAMIENTO REACCIONARIO Es fácil confundir autonomía e independencia con la actitud: ¡yo puedo solo y no necesito a nadie para saber cómo debo vivir! Detrás de nuestro discurso fogoso de auto-francmasonería y de libertad interior se esconden la cabezonería propia de un adolescente y la incapacidad de armonizarse libremente con la vida de un grupo por miedo a perder su libertad de acción. Un individualismo exacerbado juzga que la estructura del grupo es obsoleta, conservadora. Los demás son rivales con los que se discute interminablemente, o bien compañeros en nuestro intento de cambiar las estructuras. La hidra de la crítica se levanta contra todo lo que nos molesta en el entorno directo del grupo y que con demasiada facilidad transformamos en una caricatura. Aquí también el estado de ánimo nos puede hacer oscilar entre estar en soledad y la excesiva autocrítica. Confundimos el estado de efesio —el sentimiento espiritual de sentirse extranjero en este mundo— con un sentimiento personal de rechazo e ingratitud.

LA AMBICIÓN DEL BUEN HACER La personalidad supuestamente adulta puede continuar engañándonos a todo lo largo de nuestro crecimiento interior, ¡y cuán difícil es verlo claro! Saberse responsable y tomar decisiones va fácilmente a la par con nuestra ambición personal. La tendencia de apropiarse del papel materno o paterno puede alimentar una propensión a ayudar, un tipo de compensación porque en la infancia, tuvimos que avenirnos a menudo a que nos dictaran nuestra conducta o porque carecimos de ejemplos de adultos. Queremos a cualquier precio prodigar a los demás la atención y el consejo que nos han faltado o que nos han asfixiado. Nos comportamos de forma abrumadora; damos nuestra opinión sin ser invitados a ello, y así sucesivamente. Vinculamos nuestro comportamiento personal con lo que para nosotros es verdad y sabiduría. Esas actitudes están demasiado coloreadas por la conciencia de una responsabilidad personal que se posee con respecto a la vida de los demás.

ESPEJOS PARA RECONOCERSE Probablemente podamos reconocer algo de nosotros mismos en esta breve descripción de las resistencias personales cuya lista puede ser ampliamente complementada. Al menos, incita a un examen de nosotros mismos para conocer nuestro comportamiento fundamental en el grupo; las razones de nuestra cristalización en tal o cual fase; y cómo, en ese gran juego, nos confortamos mutuamente en nuestros papeles como personalidades. Asimismo, existe la posibilidad de aprender

¿Quién posee suficiente conocimiento de sí mismo para recorrer efectivamente un camino liberador, un camino de abnegación?

William Blake
Escalera de Jacob,
1799



y considerarnos mutuamente como espejos en los que los demás pueden ser una ayuda en el proceso de conocimiento de nosotros mismos. Así es como superamos los obstáculos personales para trascenderlos definitivamente.

ABANDONO TOTAL Un grupo gnóstico invita a no permanecer en el nivel personal. Esto es posible gracias a un desarrollo espiritual del alma que trasciende lo personal. Si lo que es esencial emerge, estamos desde entonces colocados en el propio corazón de la misión espiritual: el abandono total del yo. Frente a nosotros mismos, y sobre la base del conocimiento consciente, ya somos capaces de no ver la personalidad como un obstáculo, puesto que nos hemos distanciado de ella. Esta paradoja sólo puede ser vivida si por una parte se acepta plenamente esta personalidad y, por la otra, lo que es propio a los demás sin querer cambiarlo. La Gnosis, la fuerza del amor divino, se dirige a una realidad de alma que supera las limitaciones del individuo. Ante la personalidad, la Gnosis es neutralidad y amor, desconoce lo que es de orden personal, puesto que la personalidad no pertenece a su campo de vida, el gnóstico, y éste siempre le será inaccesible.

Quien vive de la Gnosis puede conservar la misma neutralidad consoladora frente a su propia personalidad y la de los demás.

LA LIBERTAD INTERIOR DEL ALMA La neutralidad da testimonio de un respeto sagrado por su propia autonomía y la de los demás, por sus propias posibilidades, sus restricciones y las de los demás, por las heridas, las faltas. Respeto sobre todo por la libertad interior, sabiendo que la personalidad es nuestro instrumento indispensable, pero que nosotros somos mucho más que esto. La verdadera libertad y el dominio de sí mismo jamás caracterizan la personalidad sino al alma renacida. La personalidad no las

adquiere por un proceso de aprendizaje sino que emergen cuando esta personalidad en todos sus aspectos y sus zonas de sombra son reconocidas y abandonadas. Tras haber caminado mucho tiempo con los medios de la antigua personalidad, el buscador se abandona a la autoridad y a la actividad del alma nueva, transfigurada.

EL CAMINO LIBERADOR DEL GRUPO Este es un camino que uno mismo tiene que recorrer. Ciertamente el buscador camina solo, pero al mismo tiempo atraviesa el desierto en grupo. Así el grupo sirve al individuo en su ascensión espiritual, facilitándole un camino concreto y sin peligros, permitiéndole crecer en auto-determinación y en actividad autónoma. Cada grupo muestra aspectos colectivos propios que necesitan una transmutación. Lo que importa es la capacidad del grupo para convertirse en una herramienta concreta como comunidad de almas unidas entre sí y que la personalidad del grupo pueda ser transformada gracias a su Cuerpo Vivo.

TRANSFORMACIÓN DE GRUPO Ininterrumpidamente, debemos tener en cuenta las particularidades de esta personalidad del grupo, viviendo su realidad con paciencia y precaución. Pues la forma exterior de la personalidad del grupo es diferente a la esencia del alma del grupo. Existe una inmensa diferencia entre un grupo concreto y el Espíritu Universal que se manifiesta con el objetivo de transformar, poco a poco, ese grupo. En grupo intentamos el abandono del yo para seguir la corriente del devenir liberador universal. Esto siempre representa un proceso a la vez individual y colectivo. El grupo lo realiza con éxito gracias a los individuos que actúan, y cada miembro del grupo sólo puede triunfar gracias al grupo. ☸

Sobre talismanes y el Único Bien

En Estados Unidos y en Holanda se retransmite «*Utopía*», un programa de televisión semejante a «*Big Brother*» (Gran Hermano). Quince personas aceptan el desafío de concebir y edificar una sociedad ideal en un año partiendo de cero. En el curso de esta experiencia social, los participantes se proponen construir una existencia totalmente nueva. Todo debe ser determinado por el grupo: reglas, leyes y relaciones de poder. Ellos sólo disponen de un hangar, una parcela de terreno, algunos animales y un teléfono...

¿SE convertirá el nuevo “programa-reality” de Holanda, en una sociedad ideal o en un caos? Se han colocado cámaras por todos los sitios de forma que los numerosos espectadores puedan seguir el desarrollo vía *live-streams* (transmisión en vivo) en *Internet*. A final de año, el ganador obtendrá una importante suma de dinero.

En realidad, el éxito del proyecto no va a depender de lo que los participantes construyan o alcancen, sino que dependerá de la medición de audiencias y del éxito de los debates públicos en los medios. Por consiguiente, el riesgo está en que cuanto más caos engendre la emisión, mejores resultados puede obtener lo cual no ayudaría a la elaboración de un ambiente ideal.

En su libro *Utopía*, el humanista Tomás Moro describe un estado socialista ideal situado en el «país de ninguna parte» (traducción literal de *u-topía*). Se trata de un ideal inaccesible pero hacia el que habría que tender pues, en esta sociedad “ideal”, el interés común se sitúa por encima del interés personal, y la tolerancia es la característica esencial. Con respecto a la religión de *Utopía*, Tomás Moro escribió: «La isla tiene varias religiones. Hay “utopianos” que adoran el Sol, otros la Luna o uno de los planetas. También los hay que veneran una personalidad del pasado que fue excepcionalmente buena o célebre». Muy racionales, la mayoría de los utopianos no creían en tales dioses, sino en un ser divino oculto, eterno, inconmensurable, insondable que, de manera sobrenatural, está omnipresente en el mundo.

Juan Valentín Andreae también escribió una utopía: *Republicae Christianopolitanae*, descripción de la ciudad imaginaria de Christianópolis.

J. van Rijckenborgh le consagró cierto número de reflexiones, bosquejando un camino hacia «la más alta realidad». El peregrino que llega a esta ciudad, o más bien a esta república, debe abandonar todo lo que está en desarmonía. Experimenta su entrada como un regreso a un campo de vida vibrante, de un orden más elevado. Es el camino hacia la “Jerusalén celeste”, ciudad que debe buscar no en el exterior sino en lo más interior de sí mismo.

Tanto en la literatura utópica, como en la construcción real de una nueva ciudad o barrio, está muchas veces presente el deseo de crear una sociedad mejor. Se trata de conseguirlo teniendo en cuenta en su construcción principios cósmicos. A este respecto, ciertos francmasones utilizaron claramente sus conocimientos del arte de la construcción para edificar ciudades según el modelo de planos de ciudades y templos del antiguo Egipto. Es el caso de Washington, París y Bruselas, entre otras. En el antiguo Egipto, las ciudades y los templos sagrados reflejaban un orden cósmico superior, como en el templo de Edfu donde se gravó: «Velaré para que la longitud del templo sea la correcta, el ancho exacto, todas las medidas conforme a las normas, los santuarios en los lugares apropiados y las salas según la imagen del cielo».

Los escritos herméticos mencionan también esas relaciones. Así, la lectura del *Kore Kosmou* (*La Virgen del mundo*) indica la forma en que las



Takezawa Korefusa. Tinta sobre seda que representa un talismán. Período Edo, Japón, 1800



fuerzas de arriba operan abajo: «El mundo entero de abajo está ordenado y colmado por las cosas de arriba; pues las cosas de abajo no tienen el poder de ordenar las cosas de arriba. Los misterios más pequeños deben, por consiguiente, someterse a los más altos».

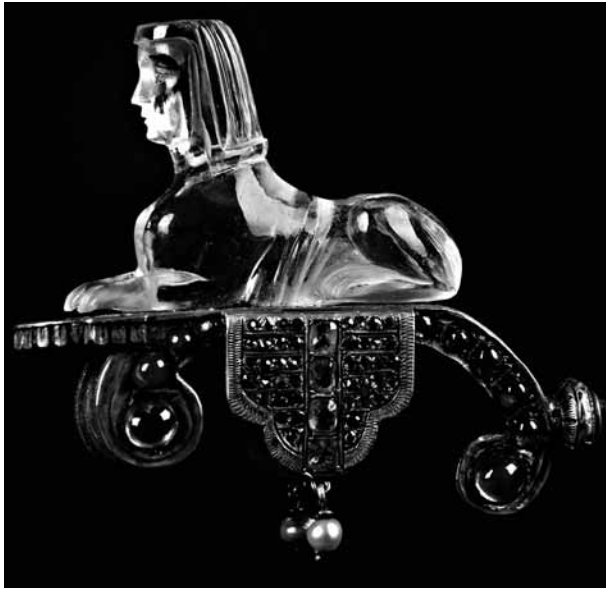
TALISMÁN, RÉPLICA MÁGICA Veamos un aspecto interesante de las enseñanzas herméticas: la magia hermética. Una parte de ella es la magia del talismán. Esta magia hermética demuestra que uno puede encontrar en la Tierra concentraciones de cosas del cielo en forma de réplicas mágicas. Los filósofos herméticos así como los egipcios de la antigüedad, pensaban que podían utilizar ciertos objetos, tales como los cristales fuertemente magnéticos, para protegerse o para adquirir una comprensión más elevada, favoreciendo el encuentro entre el aspecto más bajo y el más alto del ser humano. Así, el caduceo de Hermes es el símbolo de una serpiente que se eleva por la columna vertebral hasta la frente –tal y como ilustran las representaciones de los faraones– signo de que el mal es vencido, que un nuevo orden ha aparecido, y que la iluminación es un hecho.

En esas enseñanzas herméticas, al igual que en todo el antiguo Egipto, se enseñaba que, en la medida de lo posible, ciudades y edificios debían construirse a imagen del cielo. Reproduciendo esta perfección en la Tierra, los habitantes de esas ciudades serían conducidos de forma totalmente natural a hacer “el bien” y llegarían a la “sabiduría”. De esta manera, un edificio se

convertía, gracias a una concepción correcta y a una orientación mágica precisa, en un foco de energía cósmica, un medio para llegar a la Gnosis. El ser humano es considerado como co-constructor que junto con el Creador-Único completa la creación.

En el antiguo libro egipcio que concierne a la *Duat* (*El libro de los muertos de los egipcios*), leemos: « Quienquiera que haga una copia precisa de estas formas, con total consciencia, da pruebas de un espíritu despierto, tanto en el cielo como en la Tierra.

Quienquiera que haga una copia en la tierra, con conocimiento de causa, podrá disponer de una protección mágica, tanto en el cielo como en la Tierra». Sin embargo, para los egipcios herméticos, las réplicas o los talismanes no constituyen ciertamente un fin en sí mismo. En efecto, ellos no aspiran a un paraíso en la Tierra: sus hábitats, e incluso sus palacios, estaban hechos de arcilla y paja; por el contrario, erigían sus templos y las sepulturas de sus reyes con la piedra más dura, o las tallaban en los bloques de la inalterable roca de Tebas. Siempre se encontraba esta dicotomía entre el cielo y la Tierra, entre el Espíritu y la materia, entre el alma y el cuerpo. El objetivo último era ver, conocer a Dios-Osiris... ¡y devenir un dios! Hermes dice: «Quien ha logrado adquirir con éxito el conocimiento de las cosas, está capacitado para formarse una representación exacta de Dios... No obstante, hijo mío, a cualquiera que se encuentre todavía en el cuerpo le es imposible alcanzar esa dicha. Durante su vida un ser humano debe



Los herméticos del antiguo Egipto pensaban que los cristales fuertemente magnéticos podían utilizarse para protegerse o para adquirir una comprensión más elevada. Talismán en forma de esfinge que perteneció a Napoleón Bonaparte, 1802

sustancia del Espíritu y de la sustancia del cuerpo, mezclando en las correctas proporciones las dos sustancias, de forma que la criatura formada sea capaz de satisfacer las exigencias de esos dos orígenes; dicho de otra manera, sea capaz de venerar y adorar las cosas celestes y, al mismo tiempo, de ocuparse de las cosas terrenales y de gestionarlas».

Los textos herméticos preconizan que se utilice el don del Espíritu para recibir la Gnosis, el conocimiento interior, el saber intuitivo y también la expresión: el don de la razón. Asclepios dice incluso que la parte divina del ser humano comprende: «espíritu, intelecto, alma y razón que hacen que el ser humano sea diferente de otras criaturas: es doble, a saber, mortal e inmortal».

En la Escuela Espiritual también somos colocados tanto ante el enfoque gnóstico como el hermético. En esta Escuela, los alumnos tienen además orígenes y concepciones diferentes y, en cada uno de nosotros, esas dos concepciones se presentan alternativamente. A veces, nos sentimos unidos a la sobriedad de la vida de los cátaros y los bogomilos, a una experiencia que nos acerca a la naturaleza superior y nos hace que experimentemos este orden de la naturaleza como una naturaleza de muerte, un mundo de opuestos, ¡la dialéctica! Otras veces, nos alegramos intensamente por recibir una nueva comprensión gracias a la observación y al estudio de nuestra naturaleza. Este campo de vida se convierte entonces en una escuela donde las reflexiones que hacemos sobre la naturaleza de

adiestrar su alma de manera que en la Tierra no pierda el camino que conduce a Dios y llegue al otro mundo en estado de contemplarle».

DIFERENCIAS DE ENFOQUE Cabe destacar que existen algunas diferencias de expresión y comportamiento de vida entre los maestros herméticos y los antiguos gnósticos. Estas diferencias se observan sobre todo en su concepción del dualismo, la dualidad entre Espíritu y materia. El enfoque del gnóstico es tener cierta aversión por este mundo de las formas materiales, las apariencias y el cuerpo, de su transitoriedad como consecuencia de su ignorancia e inestabilidad. El mal, el declive, pervive en cada cuerpo así como en el seno de la humanidad. La existencia en un cuerpo, la encarnación, era vista como una prisión humillante para la parte divina del ser humano y el campo de vida de esta naturaleza como impío y creado por un segundo creador, el Demiurgo.

En cuanto a los herméticos, tenían y tienen un enfoque más positivo sobre la creación y sobre el lugar del ser humano en el interior de esta creación: «Y así Dios creó al ser humano de la



nuestra existencia pueden elevarnos. Y cuando comprendemos algo que, en realidad, sobrepasa las posibilidades de nuestra inteligencia común, ¡esto proviene de la conciencia del Alma! Nuestros Grandes Maestros tampoco se han limitado a una concepción ya sea gnóstica o hermética. En todas sus obras, ponen el acento en la enseñanza universal que irradia a través de todo. Con relación a este don de la razón, J. van Rijckenborgh escribió en *El Misterio de las Bienaventuranzas*, capítulo XI, titulado «Bienaventurados los pacíficos ...»:

«¿Puede un hombre comprender lo que sobrepasa su comprensión? Se puede y de hecho es indispensable que el alumno, cuyo ideal es ser llamado un día «hijo de Dios», se eleve por encima de su razón, por encima de la conciencia racional de su cerebro.

Lo que acostumbramos a llamar «comprensión», es sólo el poder de comprender y captar de la conciencia biológica, la conciencia ordinaria del yo. [...] Debe saber que la comprensión ordinaria es un eslabón de una cadena triple. El hombre posee tres focos de comprensión, dos de los cuales están latentes en la mayor parte de nosotros. Hay una comprensión del espíritu, una comprensión del alma y una comprensión del cuerpo».

El autor explica a continuación que pensar con el corazón concierne a la comprensión del alma y que conocer una paz que sobrepasa toda comprensión se refiere a la comprensión espiritual. «La comprensión espiritual capta y vivifica la Idea; la comprensión del alma anima y aclara

la Idea; y la comprensión del cuerpo realiza la Idea». Un “co-creador” al servicio del Gran Arquitecto se eleva por encima de la comprensión habitual del cuerpo, no considerándola como inutilizable sino para hacer un uso correcto de ella.

El ser humano que busca puede volverse un co-constructor de una obra completamente particular que le permitirá experimentar directamente su unión con el Padre y percatarse de cómo la comprensión espiritual encuentra el Espíritu de Dios. Y en este encuentro puede experimentar la «paz que sobrepasa todo entendimiento». Ahora comprendemos mejor qué fuerza puede emanar del mantra, de la fórmula mágica, «¡La Paz sea contigo! Bienaventurados los pacíficos pues ellos serán llamados hijos de Dios».

LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDEA ¿Qué es construido con ayuda de esta fórmula mágica? ¿Cuál es esta Idea espiritual que es animada y realizada? Nosotros construimos un Cuerpo Vivo, un campo de fuerza y un campo de luz. El objetivo es unirnos al campo de radiación de la Gnosis. No edificamos una sociedad ideal, sino más bien un grupo unido y animado por un nuevo aliento. En primer lugar, construimos nuestros templos y nuestros centros de conferencias; además, jóvenes o menos jóvenes, participamos de múltiples maneras en otros aspectos del edificio invisible, la Morada del Espíritu Santo. ¡Así, como co-creadores, construimos y mantenemos un campo protector de energías elevadas!



Nosotros construimos un Cuerpo Vivo, un campo de fuerza y de luz, con el fin de unirnos al campo de radiación magnético de la Gnosis

NOVEROSA, UN NUEVO TALISMÁN Tras una renovación profunda, la inauguración del Centro de Conferencias de Noverosa tuvo lugar el pasado 24 de enero. Mucha energía y entusiasmo permitieron el renacimiento, como un fénix, de casi todo un edificio. Este lugar verdaderamente particular es un oasis de luz y de alegría, un espacio en el que reina la sencillez en medio de un entorno cada vez más complejo. Un lugar de encuentro en unidad de grupo.

De nuevo se apela a nuestros poderes herméticos mágicos y a nuestro celo con el objetivo del mantenimiento y la gestión de esta construcción visible e invisible. Se hace un llamamiento a nuestro sostén durante las conferencias que serán frecuentes este año.

Conferencias de Renovación, conferencias de la Juventud, conferencias temáticas, conferencias de primer encuentro, conferencias familiares y simposios de uno o dos días; en total, más de veinticinco actividades. Podemos ver Noverosa como una manifestación en la materia de la *Christianopolis* invisible. Y sólo gracias a nuestro compromiso, a nuestra orientación y a nuestra vivificación, la Escuela de los Misterios puede manifestarse y mantenerse en la materia. En su esencia más profunda, esta Escuela no es una

comunidad de aprendizaje sino una comunidad de trabajo. “Trabajadores”, es como nos llamamos nosotros mismos: trabajadores de la Juventud, trabajadores del Trabajo Público, trabajadores de los centros locales y de renovación. Todo esto en el marco del servicio, en olvido de sí mismo y para los demás es, como lo expresan los ‘Grandes’, «el camino más corto que conduce a Dios».

Noverosa es vista como un nuevo talismán, como una protección, como una posibilidad de ver como lo abstracto se concreta ante nosotros para hacer más tangibles, más comprensibles «las cosas del cielo»; pues con nuestra capacidad actual podríamos incluso ir un paso más allá que los antiguos egipcios. Utilicemos la parte más abstracta de nuestra capacidad de pensar para preparar nuestro talismán, a semejanza de los rosacruces clásicos que veían en Cristián Rosacruz, el prototipo del Hombre Original, un ser divino. Así se formaban una imagen concreta del microcosmos en cuyo seno experimentaban todas las fuerzas, igualmente operativas y constructivas en el macrocosmos, en el universo. «De este compendio del universo he hecho de mi vida una tumba».



¿DESEA USTED CONTEMPLAR EL BIEN? Prosiguiendo con nuestras reflexiones, podemos representarnos nuestra unidad de grupo como muy real, en lugar de tener una idea abstracta de ella, verla como una eventual posibilidad, o como algo que existe efectivamente pero que se coloca fuera de nosotros mismos. Es una realidad concreta, podemos mostrarla, experimentarla como viva, reforzarla, amplificarla. También podemos y queremos protegerla conscientemente; es nuestra unidad de grupo, la unidad que juntos buscamos, reconocemos y respetamos. Cuando de vez en cuando ya no la experimentamos, entonces la buscamos pues necesitamos verla confirmada, sí, sellada mágicamente. Podemos experimentar la realidad de esta unidad de grupo que buscamos por medio del segundo foco de nuestra razón, la inteligencia del alma. Cuando percibimos esta posibilidad en nosotros mismos y comprobamos esta efectividad de la unidad de grupo como algo concreto, podemos entonces ir más lejos con nuestro poder del pensamiento abstracto. ¡Por ello esta energía de la unidad de grupo es capital para nuestra Escuela!

En grupo podemos contemplar, como Marsilio Ficino, “el Bien”: «El propio Bien es su creador, ¡oh alma!, y no un buen cuerpo o un buen espíritu o una buena inteligencia, sino el Bien en sí mismo. El Bien es autosuficiente, infinito y se sitúa más allá de las limitaciones de todas las cosas. Él nos concede la vida eterna que no tiene comienzo y que, en todo caso, dura eternamente.

¿Deseas contemplar el Bien?»

La comprensión espiritual puede experimentar la alegría de ese Bien. El anhelo inmenso e incondicional de nuestra alma-espíritu nos indica el camino. El cuerpo, con su propia comprensión, ya no es entonces más que el servidor en el sistema; no quiere otra cosa que hacer el Bien. Nada nos da un mayor sentimiento de libertad que esta aspiración al Bien. Nuestra aspiración se dirige hacia todas las cosas, porque amamos ese Bien que está en todo y por todas partes; y ya no queremos desear nada fuera de Él. ¡Podamos comprender esta muerte viviente por la que, muriendo en nosotros mismos, vivimos en Dios; por ella morimos a la naturaleza de la muerte y vivimos para la vida saboreando vida y alegría!

Oh bienaventuranza, tú que te elevas por encima de los sentidos.

Oh felicidad, tú que sobrepasas lo que nuestro corazón puede contener.

Oh alegría, tú que vas más allá de nuestro espíritu. ✪



En el campo de desarrollo terrestre original, la santa dialéctica, aparece el ser humano, la gloria y la alegría del Altísimo. ÉL y ELLA, ellos son hombre y mujer, uno en su doble manifestación. Su palabra es poder. William Blake, en su pintura, los representa según las palabras de la Biblia, Adán dando nombre a los animales, Eva sólo a las aves. Adán: pensante, contemplativo, regulando las siete fuerzas del cosmos solar, el Espíritu.

naturaleza - cultura - sabiduría

Generalmente se está de acuerdo en afirmar que la civilización conlleva una elevación del ser humano. La búsqueda de una condición de vida mejor, superior, es innata en el ser humano. El hambre y la sed le hacen buscar prioritariamente alimento y bebidas. Una vez ha satisfecho sus necesidades vitales, quiere más. Además de las posesiones materiales, aspira a tener cultura, a vivir en un sistema de valores y costumbres. Busca cooperar con los demás, comunicarse con ellos. Así es como se desarrollan los intercambios entre los pueblos, las redes comerciales y, de *facto*, la civilización.

Este deseo de elevación es inherente a las religiones. Todo ser humano sabrá un día que él es, en su esencia más profunda, un hijo de dios, heredero y coautor de la creación. Aunque hayamos olvidado el fundamento intemporal, este conocimiento interior se oculta sin embargo en nuestra visión “científica” del mundo moderno. ¿Acaso el ser humano no tiene el derecho, incluso el deber, de utilizar los recursos naturales, de transformarlos, para perfeccionar la naturaleza? Para conseguirlo, sufre mucho, trabaja duro y espera que los demás hagan lo mismo.

Pero ser “civilizado”, con todas las cargas y obligaciones que esto conlleva, puede revelarse penoso, desconcertante, por lo que uno se pregunta en ciertos momentos: ¿Acaso nosotros, personas civilizadas, seguimos siendo aún realmente nosotros mismos? ¿No era mejor el ser humano “primitivo”? ¿Acaso las condiciones de vida de los pueblos estrechamente unidos a la naturaleza como los aborígenes de Australia no nos ofrecen un modelo de paz y armonía? Allí, hombres y mujeres tienen los mismos derechos, no hay prohibiciones ni existe desigualdad social, ni el desarrollo exacerbado del ego. No existe ninguna necesidad de implantar sanciones en esas comunidades porque todavía nadie está separado del sufrimiento de los demás. Una fe explícita no se revela necesaria tampoco porque tales seres están en profunda afinidad con la naturaleza. En nuestra época, muchos tienen la nostalgia de esta unidad, anclada en las profundidades de nuestras memorias. La pérdida

de este lazo con la naturaleza podría incluso compararse con una caída más que con una elevación. (Leer al respecto la crítica literaria del libro *The Fall (La caída)* de Steve Taylor en el Pentagrama 1-2013).

De esta manera, la cultura se encuentra diametralmente opuesta a la naturaleza. Esta confrontación está magníficamente ilustrada en la antigua epopeya mesopotámica de *Gilgamesh*, epopeya en la que Gilgamesh representa la cultura humana, y Enkidu, la naturaleza humana. Enkidu, la salvaje, se vuelve ciudadana; Gilgamesh, el civilizado, deja la ciudad y marcha en busca del sentido de la vida. Su viaje a los límites del mundo le libera de sus representaciones erróneas. En efecto, cuando la solución reside en un regreso a la naturaleza resulta un perjuicio. ¡El ser humano de la naturaleza ya había caído! Justamente por ello se ha convertido en un ser humano de la cultura.

¿Cuál es entonces la solución? ¿Aún más civilización? ¿O una síntesis, un compromiso entre naturaleza y cultura?

En *La Voz del Silencio*, obra que H.P. Blavatsky tradujo del sánscrito en el siglo XIX, se mencionan tres salas por las que el aspirante a los misterios debe pasar. La primera tiene por nombre “Ignorancia” y es la sala en la que el ser humano natural nace, vive y muere. Sin embargo, el ser humano cultivado no se contenta con la ignorancia bienaventurada de la primera sala y descubre la segunda, la del “Aprendizaje”. Él busca aprender, desarrollar sus facultades, quiere responder a ciertas normas, persigue un objetivo.

UNA REFLEXIÓN SOBRE LOS TRES TEMPLOS



Proyecto de decoración para la escena final de *La Flauta Mágica*. Siglo XIX.

La entrada en la tercera sala, la de la Sabiduría, está ilustrada de forma original en *La Flauta Mágica* de Mozart

La representación de Gilgamesh dominando el león se convierte en la metáfora real para los reyes mesopotámicos: a quien posea la fuerza, se le puede confiar el gobierno del imperio

Así, en el curso de su vida, multiplica las experiencias y comprende cada vez mejor las palabras: «*En la sala del Aprendizaje, tu Alma encontrará flores de la vida, pero bajo cada flor hay una serpiente enrollada*». Quien comienza a comprender –no sólo con su intelecto, sino con su corazón, con todo su ser– que naturaleza y cultura, alegría y tristeza, hombre y mujer, progresistas y conservadores son las dos caras de una misma moneda, puede entonces prepararse para pasar el examen final de la escuela de la vida, simbolizado por la entrada en la tercera sala, llamada en ‘*La Voz del Silencio*’, Sabiduría, aquella cuyo umbral anuncia una espiral de vida completamente diferente en la que «los dos se vuelven Uno».

Esta entrada en la tercera sala, la de la sabiduría, está ilustrada de forma muy particular en *La Flauta Mágica* de Mozart.

Tamino es el ser humano cultivado. Él ha recorrido un largo camino y aprendido mucho. Determinado a salvar a Pamina, su bien amada, alcanza el reino de Sarastro. En la entrada, se erigen tres portales; pero él no puede franquear ni el de la derecha, llamado “Razón”, ni el de la izquierda, llamado “Naturaleza” se lo deniegan sin más. Sólo le queda “Sabiduría”, el portal de en medio. Sabiduría, he aquí que sueña bien, piensa Tamino, ¿pero de qué se trata exactamente?

«*Si quiero salvar a Pamina, es preciso que franquee uno de estos portales*». Y, resueltamente, avanza



Relieve en la sala del trono del palacio del rey Sargón II (713-706 a.C.) en Khorsabad

hacia el de en medio. Inmediatamente, aparece un sacerdote que pregunta a Tamino qué desea. Tamino le asegura sus buenas intenciones, pues aunque considera a Sarastro un mago negro, él desea absolutamente salvar a Pamina.

El sacerdote, un iniciado de los misterios del Templo Solar de Sarastro, comprueba que el estado de ser interior de Tamino no está en concordancia con las exigencias del lugar. En efecto, aunque sea rico en experiencias y sepa muy bien lo que quiere, Tamino se da cuenta, poco a poco, que en realidad no sabe nada: todo lo que ha aprendido únicamente le ha permitido llegar a ese portal, pero ahora debe empezar desde el principio.

Abatido, se retira, momento en el que le llega



Caza del león del rey Asurbanipal (645-635 a.C.), en el palacio de Nínive

esta buena noticia: ¡Pamina está todavía viva! Loco de alegría Tamino toma su flauta mágica, toca su melodía nuclear y, con gran sorpresa, descubre entonces que los animales salvajes –sus instintos– de forma natural, sin esfuerzo, sin reglas ni leyes, se apaciguan, se neutralizan. Es en ese momento que Tamino se percató de que está dotado de un poder nuevo, fuerza que va a permitirle superar bien las tribulaciones y por la que, finalmente, podrá encontrarse unido con Pamina, el alma.

Sólo después de un camino de entendimiento y catarsis, más allá de lo que abarcan las nociones de naturaleza y cultura, el ser humano que se ha vuelto sabio puede despertarse. Ya no hay separación, la semilla del arquetipo del ser hu-

mano original se desarrolla en el corazón y una vida en dimensiones totalmente nuevas, se eleva de ella. Por ello en *La Voz del Silencio* también leemos:

«No dejes que tu principio celeste, sumido en el océano de Maya, se separe de los Progenitores celestes, sino deja que se retire el poder inflamado a la cámara más íntima, la cámara del corazón, la morada de la Madre del Mundo.

Entonces, desde el corazón, ese poder se elevará a la sexta región, la región media, el espacio entre los ojos, donde él se vuelve el aliento del ALMA-UNA, la voz que llena todo, la voz de tu Maestro-interior».

(La Voz del Silencio, ed. Adyar, 1990). ♣



A la izquierda: Mapa de la Tartaria independiente que comprende el desierto del Gobi. M. Bonne, 1791
Debajo: Vista del desierto del Gobi.



Encontrar lo que jamás se perdió

Casi todos los pueblos y todas las culturas conocidas poseen en su tradición la versión de un cielo y de su correspondiente infierno. Los nombres Paraíso, Nirvana, Shamballa, cotos de caza eternos, etc., son a este respecto muy explícitos. “*Wishful thinking*” – tomar los deseos por la realidad... ¿Un sueño? Por otra parte, ¿podemos soñar algo que no exista en absoluto?



En la práctica, el concepto “existir” se traduce en términos de percepción de los sentidos o de observación mental. Nuestra descripción del Paraíso no se corresponde en principio con ese común denominador, pero con un poco de fantasía, por lo menos, se le asocia con el mismo. Todos nosotros conocemos esta “*Island in the Sun*” (isla bajo el sol) con sus palmeras mecidas por el viento, su laguna bajo un cielo inmutablemente azul, sus paisajes inundados de sol, sus magníficas flores y, al alcance de la mano, sus sabrosos frutos, tan refrescantes. El cielo para algunos sería vivir trescientos sesenta y cinco domingos de verano al año, para otros un lugar sin cerraduras ni llaves. En una palabra: un estado celeste.

¿Pero se corresponde esto con la realidad? ¿La realidad no será más bien ese panorama grisáceo que nos rodea de vez en cuando? Buena pregunta, ¿pero cómo no caer en la especulación?

UN LUGAR DE VERANEO ENTRETENIDO La literatura de carácter “paradisiaco” es muy amplia, algunas veces absolutamente desenfrenada aunque otras ponga sutilmente en palabras una impresión o una experiencia. No obstante, no resiste un examen profundo y se reduce entonces a un tipo de lugar de veraneo entretenido, o incluso menos, pues si el Paraíso no está ni aquí ni en otra parte, parece más bien un estado de conciencia, aún cuando, por supuesto, al paraíso se le dé una localización geográfica, por ejemplo, entre el Tigris y el Éufrates en Oriente Medio, o en el Gobi para Shamballa. Pero dejemos tras nosotros esta inútil polémica y centremos nuestra



Foto satélite del mismo sitio del desierto del Gobi que en la página 36

tamos que para algunos el resultado sea un éxito; pero para la mayoría, sólo es un bricolaje frágil, simplista y cojo, que cuando está casi terminado puede derrumbarse en cualquier momento. Ese juego puede proseguirse durante mucho tiempo pues el ser humano es obstinado y la llamada del «abajo» sabe variar los tonos de esta canción. Hasta el momento en el que, después de muchas desilusiones, percibimos en la cantinela una nota nueva. Entonces se abre otra red de caminos en el ancho espacio que se extiende desde el egoísmo al altruismo. Inicialmente todavía, giramos en redondo en lo absurdo, pero también puede ser conducido su ser hacia vibraciones más altas que nos permiten reaccionar a la voz «de arriba». Arriba quiere decir que, desde un mundo real, un rayo se despliega al ojo interior, portador de la verdad, tan largo tiempo ya presentida.

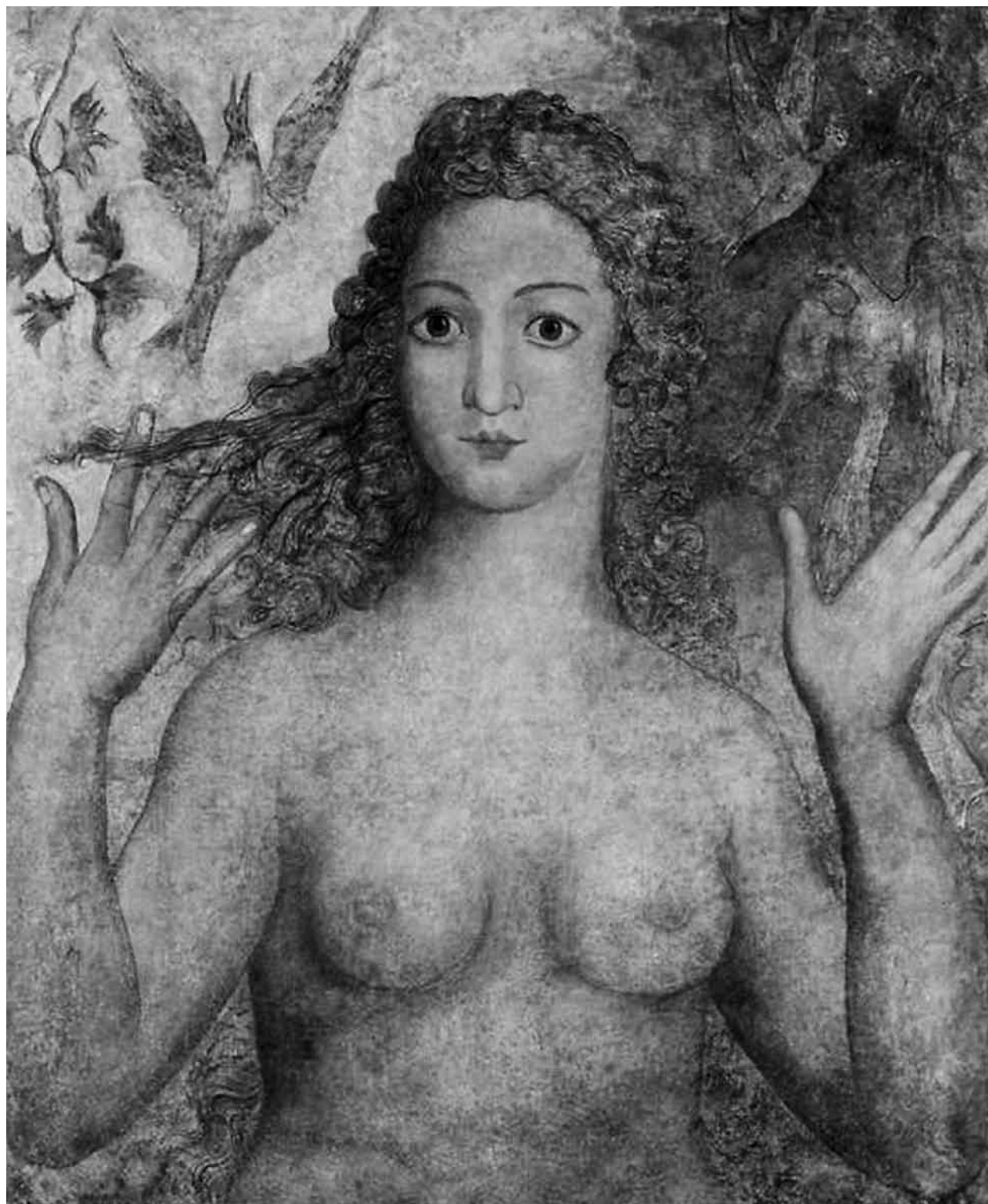
SIN PASAR LA PUERTA No hay “*lost Paradise*” (Paraíso perdido). Solamente lo habíamos intercambiado por un sucedáneo. No necesita ninguna construcción pues ya está allí. No tenemos ninguna necesidad de desplazarnos, siempre hemos estado allí, porque siempre está presente en nosotros. «Sin pasar la puerta hacia el exterior, conozco los caminos del cielo», dice la sabiduría china. Con sólo preguntar, uno tiene todo, y estupefacto y lleno de compasión, se ve la miseria del mundo y la ignorancia de quienes se obstinan en buscar el tesoro en esta Tierra, porque ellos se han olvidado de la perla en su corazón. Esta compasión es la auténtica ayuda que permite descubrir el resplandor de la Luz en nuestro ser. Ella puede desplegarse hasta llenar una vida, hasta realizarla en el camino que conduce al verdadero Paraíso. Ese Paraíso no es un Jardín de las Delicias ni una playa tropical. Es un taller que cada uno de nosotros puede crear y hacer accesible, sin frontera, libre de preferencias y rechazos. Ese campo preparado, ese taller puede ser dedicado a la Luz. Tal servicio prestado a la humanidad se expresa en la alegría de un nuevo comportamiento que Pablo traduce en estos términos: «...no yo, sino el Cristo en mí». ☸

mirada en el interior.

Si este “país de maravillas” no es nada, no está en ninguna parte, no es ni presente ni pasado, entonces tampoco existe un fuera o dentro. Y la pregunta –en el caso de que alguna vez hubiese sido expulsado– de cómo podría entrar de nuevo pierde su relevancia. O, ¿estaríamos en alguna parte donde jamás hemos estado, ni fuera ni dentro? Pero entonces, ¿dónde estamos verdaderamente aquí y ahora?

¿DÓNDE QUEREMOS ESTAR? “Aquí y ahora” son las coordenadas de nuestra personalidad del espacio-tiempo, el mundo del aquí abajo, y nosotros no lo podemos negar: en este mundo del aquí abajo ¿se nos ofrecen tantas cosas! Todas las materias primas, componentes y posibilidades están presentes aquí abajo para construir nuestro cielo sobre la Tierra. ¡Piensen en la triada “riqueza, honor y poder” seguido de su estela “rencor, odio, vendettas, erosión de valores” tantos supuestos trofeos, que algunas veces apreciamos como gratificantes en el ansia ciega que tenemos de reconocimiento!

ESTO NO PUEDE SER DE OTRA MANERA Si las representaciones de ese Paraíso divergen, los resultados de su construcción divergirán también. Admi-



Eva: la Sabiduría sustentadora, nutritiva y envolvente. Algo de esta doble unidad cósmica Adán y Eva envuelve a cada ser humano con su majestuosa imagen espiritual primordial abrazándole con el eterno amor...

el lugar de encuentro y la sal indispensable

Un lugar de encuentro, como el Ágora de las ciudades de la Grecia antigua, es un punto central donde se celebran reuniones, fiestas y mercados. Tal lugar está abierto a todos sin excepción.

UN CUENTO BIRMANO



El encuentro se realiza no solamente a través de la palabra, sino también por todo lo que somos e irradiamos. También es esencial que cada persona sea un ejemplo, que se muestre dispuesto a ser servicial con respecto al otro, tanto al otro que está en su interior como a los que están en el mundo. La unidad, la responsabilidad y una pura orientación pueden servir de brújula.

REENCONTRARSE Basándose en estos tres elementos, la imagen ya está presente en nosotros. En la medida en la que depositamos nuestra confianza en el otro en nosotros, la imagen original manifiesta su presencia radiante. Si hay suficiente vacío, silencio y espacio interior, otra persona podrá reconocer esta imagen primordial en su propio ser. Sólo una superficie de agua tranquila permite que una imagen sea reconocida. Para llegar a la comprensión se necesita cierta atmósfera, un vacío que, al mismo tiempo, es plenitud.

En el lugar de encuentro, el diálogo empieza con un espíritu de apertura con relación al mundo así como al otro en nosotros. El intercambio puede ganar entonces en profundidad. ¿Cuáles son por tanto las condiciones para buscar el lugar de encuentro? ¿Qué podemos aportar allí? ¿Qué ocurrirá? La siguiente historia que procede de Birmania (actual Myanmar), responde a estas preguntas, de una manera que quizá nos resulte familiar.

COMIDAS REALES El rey de un lejano país tiene tres hijos. Los tres deben obtener valentía e inteligencia. Con este fin, el rey contrata los mejores instructores para que les enseñen a manejar la espada y la lanza. También llama a los súbditos más avezados de su reino para que, a su vez, les enseñen sabiduría. Pasan muchos meses y el rey quiere conocer sus progresos. Se convoca a los más valerosos combatientes para un combate con los hijos del rey. A éstos no les cuesta vencerlos. A continuación el rey quiere verificar si sus queridos hijos, además de la fuerza y de la bravura, han adquirido también la sabiduría.

LA SABIDURÍA DE LA SAL En presencia de todos sus ministros, el rey les plantea numerosas preguntas. Los tres hermanos responden correctamente. «Y ahora una última pregunta: ¿Cuál es la comida más digna de un rey?» Los dos hijos mayores hacen a su padre una descripción de los platos más suculentos. El rey se muestra muy satisfecho.

«¿Y cuál es tu opinión?», pregunta al más joven. «Cualquier plato, incluso el más sencillo, sazonado, aunque sea poco, con sal, es el mejor». «¡Qué!» El rey está furioso: «¡Tienes el valor de ofenderme en presencia de todos mis ministros!»

EL EXILIO Y el príncipe le responde claramente: «Señor, yo sólo expreso la verdad». Esto pone al rey fuera de sí y ordena a sus guardias que arrojen fuera al más joven de sus hijos. «Conducidle lejos de las fronteras de mi reino, yo no quiero verle jamás». El príncipe es así desterrado del



reino de su padre. Tras cabalgar siete días y siete noches junto a los guardias, llegan a un inmenso bosque que forma parte de otro reino. Allí, el joven príncipe es abandonado y privado de su caballo.

ABRIRSE UN CAMINO A CASA A duras penas trata de abrirse camino con su espada a través de los densos matorrales. Por todos lados oye rugidos de bestias salvajes pero no retrocede. Le duelen los pies y la boca se le seca. Pero en semejante bosque, descansar sería peligroso y él lo sabe. La oscuridad y la noche le abruman. Está a punto de abandonar cuando percibe a lo lejos un débil resplandor que proviene de una choza oculta en medio de los árboles. Se arrastra al límite de sus fuerzas. Es la morada de una anciana. Al verla, ella le dice: «Hijo mío, no te preocupes, considérate en tu casa. Me alegra la idea de poder ser para ti una madre».

LA MUERTE DEL REY El príncipe se instala en casa de la anciana. Cada día va a buscar agua, recoge madera en el bosque y la deja secar con el fin de venderla en el mercado de la ciudad. La ganancia que obtiene le permite comprar trigo y sal para el pan. Pasado un año, el príncipe se ha acostumbrado a la nueva vida. Un día que se disponía de nuevo a vender su haz de leña se fija en un hombre que golpea un gong para atraer la atención. «Escuchad buenas gentes, el rey ha muerto. El próximo rey será elegido por el pájaro *hintha*, el pájaro de oro. Escuchad bien: todo el mundo es convocado inmediatamente a

palacio». Rápidamente, la multitud se precipita al palacio del rey, incluido el príncipe-leñador. Pero éste se mantiene un poco alejado para observar los acontecimientos.

EL PRÍNCIPE ES EL NUEVO REY Un ministro hace su aparición en la ventana del palacio. Tiene una jaula en cuyo interior está el pájaro de oro. Cuando la multitud guarda silencio oye declarar al ministro: «Será rey aquel sobre el que se pose el pájaro *hintha*». Apenas se abre la jaula, el pájaro vuela y describe un gran círculo. Después se posa sobre el hombro del príncipe-leñador. Cuando la gente ve lo ocurrido gritan enojados que no quieren un leñador como rey. Pero la escena debe repetirse. Por consiguiente, se vuelve a enjaular al pájaro, y tras haberse relajado se posa de nuevo en el hombro del príncipe-leñador. Con gran estupor de la asamblea, esto se produce incluso una tercera vez por lo que ya no le queda a la multitud presente otra opción que proclamar nuevo rey al leñador.

El primer acto del joven rey es hacer venir a su madre adoptiva para quien dispone un lugar de honor en el palacio. En cuanto al pueblo, se ve gobernado con honestidad y sabiduría por lo que este rey pronto se hace amar por todos.

EL REENCUENTRO Un día el nuevo rey invita a su palacio a su padre, soberano del reino vecino, sin revelar sus propios orígenes. Se organiza un gran festín en honor del invitado real, pero es un festín sin sal. El rey invitado queda decepcionado pues, aunque en apariencia son deliciosos,

En Bagán, más de quinientas baldosas en relieve esmaltadas que representan escenas de la vida del Buda decoran la pagoda Mingalazedi (templo de la estupa que reparte bendiciones, 1277-1287)

¡los platos están totalmente insípidos! Como consecuencia de esta experiencia, adquiere conciencia de la importancia de la sal. De repente, reconoce a su hijo y le pide perdón. Padre e hijo se reconcilian. El joven rey reina durante muchos años y tras la muerte de su padre se convierte en rey de los dos reinos.

UN MITO UNIVERSAL Este cuento tiene un carácter totalmente universal que podría aplicarse a cada uno de nosotros. Sin embargo, cada uno asimilará a su manera el tema central.

Se plantean tres preguntas:

¿Cuáles son las condiciones para encontrar el lugar de encuentro?

¿Qué se debe aportar allí?

¿Qué pasará?

LA SAL Se dice a veces que lo único necesario en la vida es la sal. La sal que nos une a la vida original. Se debe comprender que esta sal no solamente es indispensable sino que hace “digno” lo más sencillo que existe. El joven príncipe lo comprendió pero para el viejo rey resultó ser una contrariedad. El viejo rey del cuento simboliza las energías de este mundo. Las viejas energías del mundo excluyen lo que les es extraño. Esto explica el exilio del joven hijo del rey seguido de una ruptura entre la vida natural, muy de este mundo, y la realeza del hijo. Siendo éste relegado a la oscuridad del inhóspito bosque, sólo permanece en este último para abrirse un camino con la espada del discernimiento.

SABIDURÍA Y SENCILLEZ En el bosque se manifiesta todo un mundo de bestias salvajes. Son esas que habitan en nosotros. Todas se despiertan: deseos, viejos miedos, soledad. Y a la luz de los aspectos destructores de la radiación divina el príncipe experimenta su situación humana. Gracias a su perseverancia, alcanza la choza de la anciana. El efecto protector de sus orígenes reales y el objetivo intrínseco de su viaje le envuelven. Una triple actividad de naturaleza superior provoca un efecto tanto destructor como protector, dinamizante y renovador. Un resplandor en la oscuridad le conduce hacia la cabaña de la anciana, un lugar de sabiduría y sencillez.

MADERA PARA QUEMAR Cortar madera es aquí una actividad que requiere una gran atención. El príncipe aprende a prestar atención a su mundo interior: sus sentimientos, sus pensamientos y las manifestaciones de su voluntad. Así se desarrollan la comprensión y el amor. Prepara la madera aproximándola al fuego de forma que pueda perder su humedad, es decir, su suficiencia. Una vez despojada de esta frialdad, la materia alcanza la temperatura del fuego y se quema. La madera se transforma en llamas y en luz. Por la auto-entrega y el servicio a los demás, a semejanza de la madera podemos encender el fuego divino. De esta manera, el joven príncipe se prepara para dirigirse al lugar del encuentro. La radiación dinamizadora de la trinidad divina comienza a actuar y la sustancia a consumir, la leña, está ahora preparada para ofrecerse.

EN EL MERCADO ¿Qué ocurre en el lugar de encuentro? ¿Qué puede aportarse allí? La persona que aporta algo está «en el camino», tiene cualidades de alma, es una persona hermética. Cada día realiza la experiencia interior de un «trato» con Dios, de una relación con lo que es superior a la personalidad. Gracias a la primacía dada a esta frecuente relación interior le es

dado participar plenamente en la vida de los demás, de la humanidad. A la larga, el alboroto del mercado ya no puede suplantar la voz interior. Ir al mercado sólo es posible si la persona está dispuesta a encontrar gente, a mirarla a los ojos, a escucharla verdaderamente. ¿Qué existe que sea más gratificante que encontrarse en el camino en tanto que alma? Es lo que nos ofrece nuestro camino. Es también lo que podemos dar a los demás.

SER Y ENCONTRAR EL ALMA La relación se caracteriza por el estado de ser del alma, su manera de ser entre los demás. En cuanto se presenta la ocasión, el ser humano-alma habla de sus experiencias, las vividas en y con la Gnosis. Él da testimonio de otra energía. Plantea las preguntas que se plantea a sí mismo, preguntas a las que sólo la vida y lo vivido pueden responder. Y las respuestas irán dirigidas al reino interior de quien pregunta. De esta forma incita a la gente a plantear preguntas, a preguntarse sobre su vida. Ésta es su razón para estar en el mercado. Al hacer esto juntos, se disuelven todas las cosas sin “explicación” ninguna.

El príncipe va cada día, al lugar de los encuentros, a presentar su madera para quemar. Se mantiene alejado, a la expectativa, cuando buscan a un nuevo rey.

LA ESCUCHA ¿Qué significa escuchar ‘verdaderamente’?

Sencillamente aportar una ayuda sobre la base del alma. No hacer prevalecer lo que se sabe,

sino mostrar una actitud de apertura que contribuya a que el pensamiento esté en reposo, a reducir las emociones a su simplicidad natural y a tener propósitos puros. Entonces se genera un espacio en el que uno puede elevarse, donde comprensiones más elevadas pueden surgir en la conciencia. Este espacio es el instante, es el lugar de encuentro en el que uno se une a todos. Escuchar es también ser receptivo a todo lo que existe, sin juicio alguno. Quien, en el toque del Espíritu, habla al mismo tiempo que está a la escucha, comparte y distribuye el pan vivo, y se pone al nivel de todos los que le escuchan. Entonces da testimonio de todo lo que oye interiormente, en lugar de hablar de sus lecturas y opiniones. En este espacio del presente, él simplemente “es”. Hablar del Espíritu no es posible, el Espíritu es, nada más. No obstante, podemos dar testimonio de Él. Incluso en medio del barullo del mercado su energía puede vibrar en el fondo de nosotros. Lo que inspiramos también lo inspira nuestro prójimo. Todo lo que vive en nuestro interior irradia desde nosotros. Otros pueden inspirarlo o ser inspirados. ✪

I M Á G E N E S D E L M U N D O



*...Y esta promesa, esta nueva posibilidad, la alegría de la existencia,
se expresan siempre de nuevo en el niño – para los que tienen ojos para ver.*

Basilea, la ciudad donde Paracelso dio conferencias. Allí curó al editor Frobenius, por entonces soporte del nuevo movimiento humanista, en el inicio del renacimiento del norte. La reforma de los antiguos valores de la fe hacia un nuevo comportamiento y una nueva comprensión estaba en pleno apogeo. En Basilea, Erasmo presentó a Europa un espejo de moralidad y Paracelso demostró lo que significa realmente el verdadero servicio al prójimo.

